

50 17a 951 m: 1
RESC/537

MEMORIA

LEIDA

F. 1245
F.A. F-289

Á LAS CÔRTES GENERALES

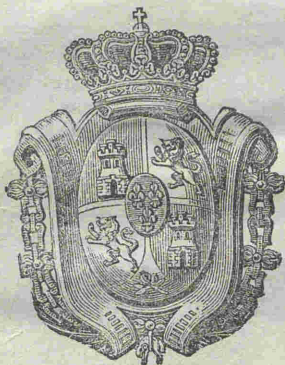
DE LA NACION ESPAÑOLA

764893000001

POR EL SECRETARIO

DEL DESPACHO DE ESTADO

EN LA SESION PUBLICA DE 25 DE OCTUBRE DE 1836.



MADRID:
EN LA IMPRENTA NACIONAL.
1836.

F.A.
F-289

MINNOMIN

THE DOCTOR'S OFFICE

MINNOMIN

TO THE DOCTOR

MINNOMIN

MINNOMIN

MINNOMIN

MINNOMIN

SEÑORES:

Al hacer á la Patria y á la REINA en 15 de Agosto último el mayor sacrificio que he podido; al continuar despues bajo el enorme peso de una carga tan superior á mis débiles fuerzas, lo que principalmente me ha dado aliento ha sido la idea, para mí tan grata, de CONSTITUCION de 1812, y la esperanza de llegar á ver abiertas estas Córtes verdaderamente nacionales, en cuya reunion por sí sola miro ya asegurada la salvacion del Estado. Lleno, pues, de placer por el logro feliz de mis mas ardientes deseos, tengo tanta satisfaccion como honra en cumplir hoy con la obligacion que la ley me impone de presentarme ante los dignos Diputados de la Nacion, para darles cuenta de cómo se hallan los negocios del Reino en lo respectivo á la Secretaría del Despacho de Estado que S. M. la REINA Gobernadora se ha servido confiarme.

Informaré primero á las Córtes de las transacciones diplomáticas mas importantes que han ocurrido entre

el Gobierno de S. M. y algunos otros de Europa desde el tiempo á que alcanzó la Memoria leida en la legislatura de 1834; y despues expondré el actual estado de nuestras relaciones con los demas paises, y las principales medidas que se han tomado en este departamento desde que le tengo á mi cargo.

Con la expresada Memoria fue ya presentado á las Córtes el célebre convenio de la cuádruple alianza, que ajustado en 22 de Abril del mismo año, tuvo por objeto restablecer la paz en las dos Naciones de la Península con la expulsion de unos Príncipes rebeldes que perturbaban su sosiego. Gracias al valor del Ejército de S. M. F., y á la oportuna y eficaz cooperacion de las armas españolas, Portugal se vió pronto libre de su enemigo, y la tranquilidad y el orden público volvieron á renacer en aquel suelo. Pero D. Carlos, fugándose clandestinamente de la tierra que le diera asilo, apareció de repente en nuestras provincias del Norte para encender mas la guerra civil que una rebellion feroz habia ya empezado en ellas, y este inesperado suceso, no previsto en el tratado, convenció á los signatarios de la cuádruple alianza de la necesidad de adoptar nuevas medidas para lograr completamente los objetos de aquel convenio. Con este fin, tan honroso á los augustos Aliados de la España, se ajustaron con ellos los artículos adicionales firmados en Lóndres á 18 de Agosto de 1834, de que es copia la que acompaño por apéndice bajo el núm. 1.º

Muy entrado el año de 1835, se consideró el Gobierno en la necesidad de apelar al cumplimiento de aquellas estipulaciones, pidiendo como pidió la coope-

racion de sus poderosos Aliados. Pero esta peticion no produjo todo el efecto apetecido sino por parte de S. M. F.

Aquel Gabinete se habia prestado desde fines de 1834 á concentrar algunas fuerzas en las fronteras de Castilla, con objeto de contener las maquinaciones de los partidarios de ambos Pretendientes, y dar en caso necesario un apoyo eficaz á las Autoridades de nuestras provincias. Instado ahora á cooperar activamente segun los terminos del tratado, que mas que á otro le ligaban, reconoció desde luego el derecho que asistia á S. M. para hacer tal demanda, y lo enlazados que estaban con ella los intereses de aquel pais; pero por causas independientes de su buena voluntad no tuvo efecto la cooperacion solicitada hasta fines de 1835, en que entró en España la division auxiliar portuguesa compuesta de seis mil hombres, bajo las condiciones que se estipularon en convenio de 24 de Setiembre de dicho año, cuya copia es adjunta tambien con el número 2.º

Esta division ha hecho muy útiles servicios á la causa española, particularmente la brigada que al mando del Baron de las Antas se incorporó á nuestro ejército del Norte; pero á fines de Julio último recibió aquel Cefe órdenes de su Gobierno para replegarse, como lo hizo, sobre Galicia, á fin de acudir á la inmediata defensa de la frontera de Portugal, que se creyó amenazada por la marcha del rebelde Gomez: y aunque el Gobierno de S. M. no podia desconocer el peso de las razones que en aquellos momentos justificaban esta medida del Gabinete portugués, se apresuró á solicitar el regreso de la brigada al ejército de operaciones asi que

los facciosos, siempre perseguidos por nuestras tropas, tuvieron que abandonar el suelo gallego; y ha continuado y continúa con la mayor actividad sus instancias, prometiéndose lograr pronto que la division auxiliar se sitúe á lo menos en Castilla la Vieja, donde pueda cooperar mas útilmente con nuestras tropas.

Los Gobiernos de Francia y de la Gran Bretaña creyeron que no era llegado el caso de prestar-nos una cooperacion directa; pero desde luego se decidieron á auxiliar, aunque indirectamente, la causa de la REINA.

El primero cedió á S. M. la legion extranjera que se hallaba en Argel, compuesta de cinco mil hombres, y se ofreció verbalmente á aumentarla de su cuenta si se creia necesario, hasta once mil, permitiendo ademas que se reclutase libremente en su Reino gente destinada al servicio de España. S. M. aceptó desde luego la legion argelina, sobre la cual se celebró en 28 de Junio de 1835 el convenio de que es copia la del número 3º; y el Gobierno francés lo cumplió religiosamente por su parte; pero no llegó á realizar el aumento sobredicho.

El Rey de la Gran Bretaña se habia ya anticipado á darnos una prueba de su amistad suspendiendo en sus dominios el *foreign enlistment Bill*, ó lo que es lo mismo, autorizando á sus súbditos á engancharse al servicio de la España sin incurrir por ello en las penas de la ley, cuyo decreto Real apareció en la Gaceta de Londres del 11 de Junio de aquel año; y á esta providencia, pocas veces acostumbrada en aquel Reino, añadió el Gabinete inglés la de proporcionar el armamento

correspondiente á una legion de diez mil hombres de todas armas que el Gobierno español se propuso levantar en Inglaterra. Para conseguirlo fue necesario, además del permiso de aquel Gabinete, celebrar un convenio con el bizarro Oficial inglés á quien la REINA Gobernadora confiaba el mando de sus nuevas tropas, lo cual tuvo efecto por medio de una estipulacion celebrada entre este gefe y el representante de la REINA en Lóndres, de que es copia la del núm. 4.º

No contento el Gobierno británico con estas demostraciones de su interés por nuestra causa, cumplió despues la parte que le correspondia en el tratado de la cuádruple alianza, mandando que los buques de la marina Real inglesa, estacionados en Santander, ayudasen y protegiesen cualesquiera operaciones que el General en gefe del ejército español creyese conveniente emprender en aquella costa; y asi lo verificaron con su acostumbrado ardimiento en la gloriosa accion de 5 de Mayo último delante de San Sebastian, y continúan cooperando de la manera mas útil.

No se han limitado á esto solo los auxilios que en el período que comprende esta exposicion ha debido la España á sus augustos Aliados. Mas de doscientos mil fusiles y otros efectos de guerra nos han sido suministrados generosamente por el Gobierno inglés, aplazando el pago á una época indeterminada; y en estos últimos dias acaba de acceder á franquearnos cien mil fusiles mas, que actualmente son un socorro cuya oportunidad le hace del mayor precio. El Gobierno de Francia, si bien es verdad que no siempre ha podido oponer un dique bastante fuerte al pernicioso contrabando

de guerra que el interés privado hace en sus provincias fronterizas, dando ocasion á enérgicas reclamaciones de nuestra parte, no solo se ha mostrado constantemente dispuesto á cumplir lo que está convenido sobre este particular, sino que ha dado su permiso para que puedan nuestras tropas transitar por el territorio francés cuando lo exijan las operaciones militares, y ademas ha hecho la oferta de auxiliar con víveres y municiones de guerra á los cuerpos que se conceptúe conveniente establecer en las inmediaciones de su frontera; la de acoger en su territorio á los soldados de S. M. la REINA, que acometidos por fuerzas superiores de la faccion se vean obligados á buscar alli un asilo; y la de internar á distancia considerable á los rebeldes que perseguidos por los leales traspasen los límites del Pirineo.

Posteriormente se habian hecho arreglos, en cuya virtud la legion auxiliar de Argel debia recibir un aumento considerable de parte de la Francia; pero desgraciadamente hácia mediados de Agosto último, antes del cambio político ocurrido entre nosotros, empezaron á sobrevenir dificultades que por último los han dejado sin efecto, aunque el Gobierno de S. M. no ha omitido ni omite hacer cuanto puede para superarlas, si bien con poca ó ninguna esperanza de conseguirlo.

Concluyendo aqui el sencillo relato de lo mas importante que ha ocurrido con relacion al tratado de la cuádruple alianza, cree el Gobierno deber añadir para conocimiento de las Córtes alguna noticia acerca de los antecedentes que produjeron la venida de Lord Elliot y del Coronel Gurwood al cuartel general de D. Carlos

en Marzo de 1835, de la cual resultó la estipulación convenida entre el General en jefe de nuestro Ejército y el caudillo enemigo para respetar y cangear los prisioneros. El Gobierno de S. M., deseoso de templar el carácter encarnizado de la guerra civil, habia manifestado al Ministro británico en esta Corte la intencion de conservar la vida á los prisioneros rebeldes, tomando las medidas oportunas para impedir que volviesen á hacer armas contra la patria y la REINA. Fue acogida esta idea con la mayor aceptación por el Gabinete inglés, el cual propuso enviar sobre ello un comisionado suyo al Pretendiente con el encargo de proponer un cartel ó cange de prisioneros, y de aprovechar al mismo tiempo aquella ocasión para persuadir á D. Carlos que nada tenia que esperar de los Gobiernos de Europa. El de S. M. manifestó que miraria como una señal de amistad y benevolencia cualquiera gestion, que sin vulnerar la independencia de la Nacion ni el decoro de la Corona, se dirigiese á disminuir los horrores de la guerra; y en su consecuencia el Gobierno británico se apresuró á nombrar los dos comisionados sobredichos, con instrucciones que no existen en la Secretaria de Estado, habiendo solamente que añadir que el Gabinete francés se excusó de tomar parte alguna en este asunto.

Los graves cuidados de la guerra no han impedido al Gobierno atender á otros objetos de pública utilidad. Llevado del noble deseo de promover por todos medios el bien y prosperidad de la Nacion, sin descuidar tampoco el presentarla á los ojos del mundo digna por su humanidad de ocupar un lugar distinguido entre las

mas cultas de Europa, concluyó dos tratados en el año de 1835, que harán honor á la memoria de sus autores. El primero es relativo á la eficaz abolicion del tráfico de esclavos, y el segundo tiene por objeto la libre navegacion del Duero.

Desde 1817 tenia S. M. ajustado un tratado con la Inglaterra para la abolicion del comercio de negros; pero estimando aquella Nacion filantrópica que no eran suficientes las medidas adoptadas entonces para impedir eficazmente este odioso tráfico, propuso ya en el año de 1825 que se insertasen en la estipulacion tres artículos adicionales; uno sobre que fuesen totalmente destruidos los buques negreros apresados; otro para que se tratase á sus capitanes y tripulaciones como piratas, y el tercero destinado á fijar las apariencias sospechosas que debian bastar para que un buque fuese tratado como negrero. Las Autoridades de la isla de Cuba representaban por otra parte al Gobierno de S. M. los graves inconvenientes que traia consigo la existencia en la isla de un número excesivo de negros libertos, que por el tratado de 1816 quedaban sin ocupacion, y sirviendo de estímulo á la rebeldía de los esclavos demasiado numerosos en aquel recinto. Fueron varios los pareceres de las corporaciones y particulares á quienes se oyó sobre esta materia, de suyo grave y dificultosa; y como mas adelante por parte de la Gran Bretaña se excitase á la celebracion de un nuevo tratado, mientras que al mismo tiempo la Francia pedia la accesion de España al celebrado entre ella y la Inglaterra, ó bien el ajuste de uno especial cimentado en bases semejantes; el Gobierno de S. M. consideró como el medio mas expedito

y sencillo de dar ensanche al tratado de 1817, y obviar los inconvenientes que presentaban los artículos adicionales referidos, el proponer un proyecto de nuevo tratado fundado en principios equitativos é imparciales, y de resultas de ello fue concluido y firmado el convenio de 28 de Junio de 1835, del cual tambien acompaña copia con el núm. 5.º

Nadie hay que ignore que el abatimiento de nuestra agricultura en las provincias centrales proviene en gran parte de la escasez que dolorosamente se experimenta en España de medios de conduccion proporcionados y fáciles, pues no de otra manera pueden trasladarse ventajosamente de unos puntos á otros del reino, y aun al extranjero, los productos sobrantes del fértil suelo de las Castillas.

El deseo de ir logrando tan importante objeto produjo el tratado concluido en 1829 entre España y Portugal para la libre navegacion del Tajo. Estipulóse entonces por un artículo adicional que las franquicias y restricciones que se determinaban y convenian respecto á dicho rio, se harian á su tiempo extensivas al Duero; y apoyándose en este artículo, se dieron instrucciones al Ministro de S. M. en Lisboa para que abriese una negociacion con el Gobierno portugués á fin de estipular condiciones equitativas para la libre navegacion del Duero, punto en que ambos países estaban igualmente interesados. El Gabinete de S. M. F. lo conoció así, y la negociacion entablada terminó felizmente con el tratado de 31 de Agosto de 1835, de que es copia la adjunta núm. 6.º Mas como para su ejecucion era indispensable, segun el artículo 4.º, la formacion de un re-

glamento en que de comun acuerdo se estableciesen los términos y requisitos necesarios para el pleno goce de la libre navegacion estipulada, se nombraron al efecto dos Comisionados por cada una de las altas partes contratantes. Estos Comisionados, reunidos en Oporto, han formado despues de un maduro exámen, y con presencia de los datos y noticias que se han estimado necesarias, el reglamento de policía y tarifa de derechos, el cual, aprobado ya por S. M. la REINA Gobernadora, no lo ha sido todavía por S. M. F. El Gobierno actual ha recomendado eficazmente al Representante de S. M. en Lisboa que active la pronta conclusion de un negocio tan importante al fomento de la riqueza pública de las dos Naciones, y espera fundadamente que ambas empezarán pronto á coger el fruto de tan benéfica medida.

En medio de estas atenciones el Gobierno no ha perdido nunca de vista aquella interesante porcion del Nuevo Mundo, que conquistada por el valor y constancia de los españoles, se halla hoy separada de hecho de la madre patria. Las negociaciones empezadas con algunos Estados de la América española han continuado mas ó menos activamente, segun lo han permitido los sucesos políticos del reino; y promovidas todas por el Ministerio actual, ya hay alguna tan adelantada que muy pronto se pedirá á las Cortes la necesaria autorizacion para poder concluir los convenios, bajo aquellas bases que requiere la naturaleza del negocio y que las circunstancias recomiendan.

Hasta aqui las principales transacciones diplomáticas ocurridas en los dos últimos años; y hablando ahora del

estado de nuestras relaciones con los demas paises, tengo la satisfaccion de reiterar á las Córtes la seguridad de que continúan no alteradas las de la mejor armonía con todos los Gobiernos, que aunque no comprendidos en la cuádruple alianza, han reconocido los legítimos derechos de S. M. al trono de las Españas. Estas relaciones amistosas, que el Gobierno por su parte procurará conservar siempre y aumentar en cuanto le sea posible, me prometo que no tardarán en estrecharse con el de la Grecia por medio de un tratado de comercio y de navegacion que ya aquel Monarca ha manifestado deseo de celebrar con nosotros.

Los que no reconocen á la REINA continúan en su anterior política respecto á España, pero siempre pacíficos y neutrales al parecer, y sin darnos motivo particular de queja, ni recibirle tampoco; con excepcion del Gobierno de las Dos Sicilias, cuya injustificable conducta hácia la Nacion y la REINA, ha puesto al de S. M. en la sensible precision de adoptar las medidas manifestadas en el discurso régio á la apertura de estas Córtes. La historia de tan desagradable suceso se comprende toda en la adjunta copia número 7.º

Siento tambien tener que decir que no se han realizado las esperanzas que el Secretario de Estado y del Despacho en 1834 manifestó que tenia de ver allanados en breve los obstáculos y dificultades con que el Gobierno pontificio retardaba el restablecimiento de las antiguas relaciones entre la Corte de España y la Santa Sede. S. S., á pretexto de que como Soberano temporal tenia suspendido el reconocimiento de la REINA, rehusó reconocer el derecho del Real Patronato en la presentacion de

Obispos, prestándose solamente á expedir *motu proprio* las bulas de confirmacion, con calidad de que por separado se haria en cada caso una declaracion reservada de que la omision de las acostumbradas fórmulas en ellas no perjudicára á los derechos de nadie. Vanos fueron todos los esfuerzos del Gobierno de S. M. para que el Santo Padre desistiese de tan impropia é injusta pretension; y como en tales términos no cabia reconocer al Nuncio nombrado, pidió éste que de no accederse á sus proposiciones se le diesen sus pasaportes, como efectivamente se le dieron en 23 de Agosto de 1835, sin que desde entonces se haya adelantado nada en este asunto. Para promoverlo ha tomado S. M. algunas disposiciones despues de la entrada del Ministerio actual; pero le ha parecido prudente suspenderlas por ahora, á causa de dificultades é inconvenientes que se han encontrado.

Austria, Prusia y Rusia, despues del restablecimiento de nuestra CONSTITUCION, han hecho la novedad, que no ha sorprendido al Gobierno, de retirar los Encargados de sus Legaciones en Madrid sin explicacion alguna; por lo cual S. M. la REINA Gobernadora ha adoptado inmediatamente igual medida respecto á los suyos en aquellas Córtes.

El de la de Turin se ha retirado tambien, manifestando que lo hacia en uso de una licencia temporal para recobrar su salud; y otro tanto ha dispuesto S. M. que se ejecute por el que allí tenia el cargo de la Legacion española.

Con esta medida ha coincidido otra que el Gobierno ha estimado deber tomar respecto á aquel Gabinete, por lo que exige el honor de la Nacion. Mientras que en Es-

paña se reconocia á los Cónsules sardos, permitiéndoles ejercer públicamente todas las funciones de tales, el Gobierno de Cerdeña ha rehusado su *execuatur* al Cónsul de España en Génova, cuyo Gobernador, fundándose en esto, le ha negado el permiso de publicar con título de tal Cónsul un anuncio en la Gaceta. S. M. no ha podido mirar con indiferencia que se le corresponda de este modo, y por ello ha mandado suspender el *execuatur* á todos los Cónsules y vice-Cónsules sardos que residen en el Reino, y prohibirles el ejercicio público y oficial de sus funciones, mientras que el Gobierno sardo no reconozca con toda formalidad y preste su *execuatur* á los Cónsules y vice-Cónsules de España, si bien permitiendo que á aquellos se les tolere ejercerlas privadamente respecto á los súbditos de dicho Reino, para que ni estos dejen de ser debidamente protegidos, ni se interrumpan las relaciones comerciales entre los dos paises.

Réstame ahora poner en conocimiento de las Cortes las principales medidas que en lo demas se han tomado por el conducto de la Secretaría de Estado desde que me encargué de ella en 15 de Agosto último, restablecida ya la CONSTITUCION de 1812.

En el mismo dia y en el siguiente participé al cuerpo diplomático extrangero cerca de nuestra Corte, y á todas las Legaciones y Consulados de España en los demas paises, este gran cambio político, obra de la voluntad nacional, de la constante disposicion de la REINA Gobernadora á conformarse con ella, y de su maternal solicitud por el bien de los españoles; y en lo que se dijo á aquellos, procuré disipar todo temor de que tal

suceso pudiese alterar en nada nuestras amistosas relaciones con las demas Potencias, ni la fiel observancia de los tratados existentes. A nuestros Ministros y Cónsules se les mandó prestar el correspondiente juramento á la CONSTITUCION, y exigirlo de todos los españoles residentes ó transeuntes en los paises respectivos, lo mismo que se ha preceptuado á los demas que dependen de esta Secretaría; habiéndose despues añadido por Reales órdenes de 12 y 30 de Setiembre último las prevenciones de que á ningun individuo dependiente de este Ministerio en servicio activo ni pasivo se le pague su sueldo sin que conste haber prestado el juramento á la CONSTITUCION, ni se dé ni vise pasaporte para España á ninguno de los que residiendo en el extranjero no hayan prestado ó prestaren dicho juramento.

Por Real decreto que me fue dirigido en 17 de dicho mes de Agosto, S. M. reconociendo cuán sagrada y efectiva debe ser la inviolabilidad que compete á los Representantes de la Nacion por las operaciones y votos que emiten en el desempeño de su cargo, y deseosa de reparar los efectos de disposiciones tomadas anteriormente contra varios Procuradores de las últimas Córtes, se sirvió reponerlos á todos en los empleos y destinos de que habian sido separados; lo cual, sobre ser un acto de justicia debida á tan beneméritas personas, vindicó un principio tan esencial para la libertad pública.

Circulóse despues en 30 de Agosto á todas nuestras Legaciones la Real Carta Convocatoria del 21 con el manifiesto de S. M. y la exposicion del Ministerio, añadiendo lo que pareció conveniente á fin de que les sirviese de pauta para las explicaciones y aclaraciones que pu-

dieran ocurrir respecto á los Gobiernos cerca de los cuales residen ; pero el empeño con que la malignidad, el despique y la ignorancia de los hechos calumniaban el pronunciamiento nacional de Julio y Agosto de este año, movió al Gobierno á prevenir por especiales despachos separados á algunos de sus Agentes, que donde mas convenia hiciesen conocer con oportunidad las verdaderas causas y carácter de aquel grandioso suceso, la significacion verdadera del grito dado en favor de nuestra CONSTITUCION de 1812, y el cúmulo de desdichas que con mandarla promulgar de nuevo nos habia evitado S. M. la REINA Gobernadora.

Para ello los instruyó de los antecedentes que mediaron, demostrándoles que el movimiento ocurrido fue realmente nacional, así de las provincias como del ejército, comunicado como una chispa eléctrica de un extremo á otro de la Península; no obra de ideas anárquicas, ni de intrigas, ni de pasiones culpables, sino necesario efecto de causas grandes, públicas y las mas fuertes que pueden impeler á un pueblo generoso, á saber: su propia seguridad, la vindicacion de su honra y de sus derechos, y el sosten de su libertad.

Manifestóseles que las provincias en su pronunciamiento habian tomado por bandera la CONSTITUCION de 1812, como enseña la mas propia para evitar extravíos en la opinion, y reunir enrededor del Trono de ISABEL á todos los españoles que aman la independendencia, la libertad legal y el honor de la Nacion: que todos daban por sentado que esta ley debia ser reformada por las presentes Córtes, para que se acomodase á nuestro estado actual y al de la Europa; que lo que en realidad

habia proclamado España al proclamar su CONSTITUCION de 1812, era solo el gran principio de que la soberanía reside esencialmente en la Nacion, para darse las instituciones que mas le convengan; y que á este principio se agregaba entre nosotros, á favor de aquella CONSTITUCION, otro no menos imprescriptible y sagrado, el de la independencia nacional, el de anular lo que contra ella hizo la fuerza extranjera auxiliada de la traicion doméstica, derribando en 1823 la ley fundamental que la Nacion habia legítimamente establecido, y que su Rey habia aceptado. Y despues de desenvolver como pareció mas oportuno todas estas ideas, se encargó á los mencionados Agentes que se esforzaran á persuadir la verdad de que los amantes de la CONSTITUCION nada querian que fuese contra su REINA, ni contra la inmortal CRISTINA, ni contra el orden, ni contra la tranquilidad, ni el bien de otro pais; y de que al Gobierno Constitucional de S. M. no le animaban otros sentimientos que los de moderacion y buena fe, conforme á los cuales no omitiria nunca ningun esfuerzo para cumplir religiosamente sus empeños, evitar cuanto pudiera ceder en perjuicio de otras naciones, y conservar la mejor armonía con las demas Potencias.

Al mismo tiempo, y para que dichos Agentes procedieran con el conocimiento necesario de los principios del nuevo Ministerio, respecto á lo que en época anterior se les habia prevenido acerca de cooperacion extranjera, se les hizo una declaracion explicita de que el Gobierno de S. M., aunque contaba mucho con la inalterable fidelidad, constancia y patriotismo de los españoles, aunque se proponia emplear para la terminacion de la

guerra todos los recursos nacionales, no tenia la presuncion de creer que con ellos solos, atendido el estado en que habia quedado nuestro ejército y lo exhausto que se hallaba el erario, pudiese terminarla tan pronto como necesitaba España y convenia á la Europa; que por tanto deseaba y necesitaba para ello la cooperacion y ayuda de sus Aliados, con solo el objeto del tratado existente y con arreglo á este mismo; pero que si bien agradecería, como agradecía, con el mas vivo reconocimiento el auxilio que por ellos se le habia prestado y prestase para dicho fin, y en conformidad á aquel convenio, no queria, ni querria nunca, nada que la independenciam y el honor nacional no permitiesen, ni nunca se separaria del principio, profesado igualmente por los demas Gobiernos, de que cada Nacion es el mejor y el único juez competente acerca de las instituciones que mas le convienen.

Pocos dias despues, mientras el Gobierno se ocupaba de llenar el vacío que habia en la legacion de S. M. en Lóndres, y de hacer en otras las reformas que le parecian necesarias, tuvo la pesadumbre de ver que el Embajador en París, con todos los demas individuos de aquella embajada, y el Cónsul de España en aquella Corte, y despues el Encargado de negocios en Bruselas, con su Secretario y otro agregado, y el que tenia igual encargo en Lóndres, rehusaron abiertamente conformarse con la voluntad nacional, y prestar á la CONSTITUCION de 1812 el juramento que les estaba ordenado; por lo cual la REINA Gobernadora, conformándose con el parecer unánime de su Consejo de Ministros, tuvo á bien inmediatamente, no solo separar á todos aquellos funcionarios de sus respectivos destinos, sino tambien

declararlos privados de todos los demas empleos, grados, sueldos, condecoraciones y honores que hasta entonces hubiesen gozado en el Estado, concedidos por el Gobierno.

Otras medidas rigurosas ha puesto á este en la necesidad de tomar, aunque violentando sus sentimientos de moderacion y tolerancia, la conducta de varios españoles notables, que ó por un temor infundado, ó por desquite del amor propio ofendido, ó por odio á las instituciones que ha restablecido la Nacion, se agolparon á solicitar pasaporte para el extranjero, dejando abandonada la causa de la patria que habian jurado defender. Como esto no podia menos de producir un pernicioso efecto en el ánimo de los tímidos, y dar armas á nuestros enemigos fuera de la Nacion para multiplicar sus calumnias respecto de la situacion de España, el Gobierno se conceptuó en la obligacion de acordar, como acordó, que no se dieran tales pasaportes á ninguna persona que no produjese justos motivos para semejante ausencia. A pesar de ello algunos individuos han llevado adelante su empeño evadiéndose de España sin pasaporte ni permiso del Gobierno; y éste creeria faltar á lo que debe á la Nacion y á la confianza de S. M., si no hubiese prescrito el secuestro provisional de los bienes de tales prófugos en los términos que constan del Real decreto de 16 de Setiembre último comunicado por la Secretaría del Despacho de la Gobernacion de la Península.

Con este motivo ha resuelto tambien S. M. por mi conducto que no se pague sueldo, pension ó asignacion alguna sobre el erario nacional ó sobre cualesquiera otros

fondos del Estado, á ningun español que se halle fuera del Reino sin expreso permiso del Gobierno, ó sin mision especial en servicio de la REINA ó de la Nacion, con las prevenciones contenidas en la Real órden de 1.º del actual, de que acompaño un ejemplar impreso con el número 8.º

Una dolorosa experiencia ha hecho ver al Gobierno que algunos extranjeros, agentes ocultos de nuestros enemigos, ó promovedores de desórden ó de perniciosas intrigas, se han aprovechado en otros tiempos y quieren aprovecharse en el presente de la fácil entrada y permanencia que encuentran en la Nacion, para adelantar en su respectivo propósito y aumentar de mil maneras los males que nos afligen. El Gobierno se ha propuesto ahuyentar de España estos hombres dañinos, peste de las sociedades y enemigos de la tranquilidad y el bien de todos los paises, y en su virtud ha comunicado las mas estrechas órdenes á todos los Agentes de S. M., tanto diplomáticos como consulares en los paises extranjeros, para que bajo su mas estrecha responsabilidad no den ni visen pasaporte para el Reino á ningun extranjero que no ofrezca toda la seguridad necesaria de que no viene á intrigas políticas, ni á maquinizar contra el Gobierno ni contra las instituciones nacionales, ni á promover el desórden ó la discordia; que tampoco habiliten para la entrada, antes bien hagan cuanto les sea posible para impedírsela á todo español que no dé buena cuenta de su persona, ó que inspire alguna fundada sospecha de ser partidario del Pretendiente, ó venir con alguno de los criminales objetos indicados; y que en el caso de introducirse inevitablemente en el Reino algun español ó extran-

gero sin poner en regla sus papeles, lo avisen luego á este Ministerio, y ademas á las autoridades españolas de la respectiva frontera ó litoral, segun fueren las que mas oportunamente puedan evitar la internacion, y hacer que se examine á la persona sospechosa. Y advertido posteriormente de que convenia ejercer una especial vigilancia en el punto de Jaca, y de que algunos conseguian introducirse clandestinamente bajo el falso carácter de correos particulares, he hecho las oportunas comunicaciones á los Ministerios de Guerra y de la Gobernacion de la Península; por cuyo conducto, y conformándose con ellas, se ha servido mandar S. M. que se vigile cuidadosamente á los extranjeros que alli lleguen, y que en caso de cualquiera sospecha, se detenga aun á los que se hallen provistos de pasaportes regulares, siempre que su intencion sea venir á Madrid, y que no se tenga la consideracion de correo extranjero al que conduzca pliegos como particular, sino solo al que acredite tener el carácter oficial de tal correo, presentando el correspondiente pasaporte ó el refrendo que determinadamente lo compruebe.

Aunque el último presupuesto del Ministerio de Estado quedó considerablemente reducido en 1835 por efecto de las circunstancias, todavía he procurado aumentar las economías cuanto me ha parecido posible.

La Secretaría de mi cargo, que al confiármela S. M. tenia el costo de 749,000 rs. al año, sufrió a mi ingreso una gran variacion en el personal, con la cual se redujo considerablemente desde luego aquella suma; y en la nueva planta adoptada y ya comprendida en el presupuesto que se va á someter á las Córtes, los sueldos y

gastos de la Secretaría no pasan de 615,000 rs., resultando un ahorro anual de 125,000.

Al tener que proveer todas las plazas de la Legacion de S. M. en Paris, me pareció que tanto por razon de economía, como por lo que en la anterior época constitucional habian ya decretado las Córtes en 1822, debia reducir aquella Embajada á Ministerio, dándole ademas el carácter de mision extraordinaria. Con esta reforma que me he apresurado á realizar, se ha obtenido para el Erario otro ahorro de 228,000 rs. anuales.

Está tambien acordada y se propondrá en el nuevo presupuesto una reduccion de sueldos en algunos consulados, con lo cual se ahorrarán anualmente 138,000 reales mas.

Este mismo deseo de disminuir cuanto sea posible los gastos públicos, inspiró al Gobierno la idea de reunir las oficinas de las Reales Ordenes Española de Carlos III y Americana de Isabel la Católica, suprimiendo varios destinos inútiles, ó cuyas funciones podian bien desempeñarse agregadas á otras. Para ello se sirvió S. M. dirigirme el Real decreto de 4 de Setiembre próximo pasado; y hecha con arreglo á él la reunion de oficinas y la reduccion de empleados y sueldos, ha resultado otra economía de 350,050 rs. cada año, si bien hay que deducir por ahora de esta suma el importe de las cesantías y jubilaciones de los empleados sobrantes. Los fondos de estas Ordenes, despues de cubiertas sus cargas, ha resuelto S. M. que ingresen anualmente en el Tesoro público, y que se rindan cuentas anuales á la Contaduría Mayor.

Otro ahorro de 58,500 rs. al año han producido las variaciones recién hechas en el personal y en los sobre-

sueldos de los Vocales de la Junta de exámen y liquidacion de créditos contra la Francia, y en la de apelaciones y sus oficinas, ramo en que me propongo hacer ó preparar mayores reformas luego que reuna mas conocimiento.

El Consejo Real de España é Indias era un cuerpo muy costoso que no podia subsistir despues de restablecida nuestra CONSTITUCION política de 1812, cuyo art. 236 determina que el Consejo de Estado es el único Consejo del Rey. Conservóle por algun tiempo el Gobierno, porque necesitando tener con quien aconsejarse en ciertos asuntos, y deseoso de cumplir, si le era posible, con lo demas que se ordena en dicho artículo, trató de ver desde el principio si cabia formar provisionalmente el Consejo de Estado, hasta que reunidas las actuales Cortes se acordase sobre ello lo mas conveniente. Pero no quedando ya apenas individuos del de la época constitucional, el Gobierno en escoger por sí solo, aun provisionalmente, un número bastante de personas sin propuesta de las Cortes, halló dificultades que sin embargo de todos sus esfuerzos no le fue posible superar. Por ello creyó que no podia diferir por mas tiempo el proponer, como propuso, á S. M. la supresion de dicho Consejo Real de España é Indias, tan requerida por la ley fundamental como por una razon de economía; y efectivamente fue suprimido este por Real decreto que S. M. se sirvió dirigirme con fecha de 28 de Setiembre último; reservándose tomar, cual ha tomado, por el Despacho de Gracia y Justicia las oportunas disposiciones para suplir en ciertos negocios la falta de la seccion de aquel ramo.

Como no existiesen antes en el Ministerio de mi cargo noticias cabales de los servicios, méritos y demas circunstancias de los empleados que dependen de él, me ha parecido que era una medida indispensable de orden exigir de todos una relacion jurada que respectivamente suministrase aquellas, y que al mismo tiempo convenia mucho hacerles consignar una declaracion explicita y voluntaria de su conformidad ó no conformidad con nuestra actual CONSTITUCION, y de sus sentimientos respecto á la sagrada Persona de la REINA y á sus legítimos derechos; porque en el presente estado de cosas, ya que el Gobierno no pretende violentar la conciencia de nadie, es muy justo que todos los que quieren ser ó continuar empleados por él, se pronuncien claramente sobre estos puntos, y le den la debida seguridad de que sus agentes estan con él acordes en principios. Aprobadas por S. M. estas ideas, he circulado con fecha 8 del actual la Real orden de que acompaño un ejemplar impreso bajo el núm. 9.º, en cuya virtud se me van remitiendo de una manera uniforme las relaciones prescritas.

Hé aqui, señores, la exposicion sencilla de mis principales actos en el Ministerio que S. M. se ha servido encargarme, y el estado de la Nacion en la parte política con respecto á los demas paises. No me lisonjeo de haber acertado á llenar mis obligaciones, pero sí de haber hecho cuanto he alcanzado para llenarlas: y de una cosa pueden estar seguros mis conciudadanos, de que mientras haya de permanecer en este espinoso puesto, todos mis esfuerzos cooperarán constantemente con los del Gobierno de S. M. para mantener la libertad y el orden en lo interior, para cultivar en lo exterior la me-

jor armonía con las demas naciones, y para hacer que se respeten nuestros derechos, así como nosotros respetaremos siempre los agenos. Madrid 25 de Octubre de 1836. José María Calatrava.

DOCUMENTOS

QUE ACOMPAÑAN A LA MEMORIA DEL SECRETARIO
DEL DESPACHO DE ESTADO.

NÚMERO 1.º

Artículos adicionales al tratado de 22 de Abril de 1834.

Su Magestad la REINA Gobernadora y Regente de España durante la menor edad de su hija la REINA Doña ISABEL II, S. M. el Rey de los franceses, S. M. el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, y S. M. imperial el Duque de Braganza, Regente del Reino de Portugal y de los Algarbes en nombre de su hija la Reina Doña María II, altas partes contratantes del tratado de 22 de Abril de 1834, habiendo tomado en la mas seria consideracion los recientes sucesos ocurridos en la Península, é íntimamente convencidos de que este nuevo estado de cosas exige necesariamente nuevas medidas para lograr completamente los objetos del precitado tratado; los infrascritos D. Manuel Pando, Fernandez de Pinedo, Alava y Dávila, Marques de Miraflores, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. Católica cerca de S. M. Británica; Cárlos Mauricio de Talleyrand-Perigord, Príncipe Duque de Talleyrand, Embajador extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. el Rey de los franceses cerca de S. M. Británica; Enrique Juan, Vizconde de Palmerston, Baron Temple, principal Secretario de Estado de S. M. Británica en el departamento de Negocios extrangeros &c. &c. &c., y Cristobal Pedro de Moraes Sarmiento, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. Fidelísima cerca de S. M. Británica, autorizados competentemente por sus respectivos Gobiernos, han convenido en los siguientes artículos adicionales al tratado de 22 de Abril de 1834.

ARTICULO 1.º S. M. el Rey de los franceses se obliga á tomar en los puntos de sus dominios fronterizos á España las medidas mas conducentes á impedir que se envíe del territorio francés, ninguna especie de socorros de gente, armas, ni pertrechos militares á los insurgentes de España.

ART. 2.º S. M. el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda se obliga á dar á S. M. Católica los auxilios de armas y municiones de guerra que necesite, y á ayudarle ademas si fuera necesario con una fuerza naval.

ART. 3.º S. M. imperial el Duque de Braganza, Regente de Portugal y de los Algarbes en nombre de la Reina Doña María II, participando completamente de los sentimientos de sus augustos Aliados, y deseoso ademas de dar una justa retribucion á los empeños contraídos por S. M. la REINA Regente de España en el art. 2.º del tratado de 22 de Abril de 1834, se obliga á cooperar en caso necesario, en ayuda de S. M. Católica, con todos los medios que esten á su alcance, y en la forma y modo que se acuerde mas adelante entre las dichas Magestades.

ART. 4.º Los anteriores artículos tendrán la misma fuerza y efecto que si estuviesen insertos literalmente en el tratado de 22 de Abril de 1834, debiendo ser considerados como parte del mismo, y serán ratificados, y sus ratificaciones cangeadas en Lóndres en el término de cuarenta días, ó antes si fuese posible.

En fe de lo cual los respectivos Plenipotenciarios lo firmaron y sellaron con el sello de sus armas.

Dado en Lóndres á diez y ocho de Agosto del año de nuestro Señor el mil ochocientos treinta y cuatro.—(L. S.)—Miraflóres.—(L. S.)—Talleyrand.—(L. S.)—Palmerston.—(L. S.)—C. P. de Moraes Sarmento.

NÚMERO 2.º

Convenio con S. M. Fidelísima sobre la legion portuguesa.

Queriendo S. M. Fidelísima conformarse con los deseos manifestados por S. M. la REINA Gobernadora de España en nombre de su augusta hija la REINA Católica Doña ISABEL II,

y contribuir por todos los medios que esten á su alcance á que tenga pronto término la guerra civil que la faccion del Pretendiente D. Carlos ha promovido en España, no solo por el interés directo que tiene Portugal en el pronto triunfo de la causa que defienden ambas Soberanas, sino tambien en justa retribucion de los empeños contraídos, y del auxilio antes prestado al Portugal por su íntima aliada, y habiendo en su consecuencia ofrecido S. M. Fidelísima á S. M. la REINA Gobernadora de España prestar el auxilio de un cuerpo de tropas portuguesas con el expresado fin; han convenido S. M. la Reina Fidelísima, y S. M. la REINA Gobernadora de España, en ajustar una convencion que determine el modo y forma en que ha de verificarse este auxilio de tropas en conformidad de lo que previene el artículo 3 de los adicionales al tratado de cuádruple alianza, firmado en Lóndres el 22 de Abril de 1834, y en su consecuencia han nombrado por sus Plenipotenciarios, á saber: S. M. Fidelísima á D. Pedro de Sousa Hosltein, Duque de Palmella, Par del Reino, Presidente de la Cámara de los Pares, del Consejo de Estado, Gran Cruz de la Orden de Cristo y de la Torre y Espada, Caballero de la insigne Orden del Toison de Oro, y Gran Cruz de la ordenes de Carlos III en España, de la Legion de Honor en Francia, de S. Alejandro de Newsky en Rusia, Conde de Sanfré en Piamonte, Ministro y Secretario de Estado de los Negocios Extranjeros &c. &c. &c., y S. M. la REINA Gobernadora de España á D. Evaristo Perez de Castro y Colomera, Caballero de número de la Real y distinguida Orden de Carlos III, Gran Cruz de la Orden de Cristo en Portugal, del Consejo de Estado, Prócer del Reino, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. Católica Doña ISABEL II cerca de S. M. Fidelísima, los cuales despues de haber conferenciado y cambiado sus plenos poderes, han convenido en los artículos siguientes:

ARTICULO 1.º S. M. Fidelísima se obliga á auxiliar á S. M. Católica cooperando en la presente lucha contra el Pretendiente con un cuerpo de tropas portuguesas compuesto de todas armas, desde luego de 600 hombres, y sucesivamente hasta de 1000 si fuese posible y las circunstancias lo exigiesen.

ART. 2.º S. M. Fidelísima se obliga asimismo á que un cuer-

po de tropas portuguesas de 60 hombres esté reunido y pronto desde el día 30 del presente mes de Setiembre en la frontera del Norte de Portugal para entrar en España.

ART. 3.º El día preciso de la entrada de dicho cuerpo auxiliar en España será determinado de comun acuerdo entre ambos Gobiernos.

Ademas, el mismo general en jefe de este cuerpo auxiliar estará autorizado por su Gobierno para entrar en España con él, siempre que la necesidad urgente y perentoria de combatir la faccion del Pretendiente se manifieste en las provincias limítrofes de España, á juicio del Gobierno de S. M. Católica.

ART. 4.º Llegado el caso de la entrada de este cuerpo auxiliar en España, la verificará situándose desde luego en Salamanca y sus inmediaciones, si en el intervalo no ocurriesen circunstancias que obliguen á que se fije otro punto de acuerdo entre los dos Gobiernos, y adelantándose sucesivamente segun las circunstancias lo exigiesen, de acuerdo con el Gobierno de S. M. Católica, y con arreglo á las instrucciones que tendrá de su Gobierno, formadas con conocimiento y acuerdo del Gobierno español.

ART. 5.º Las relaciones en campaña de las tropas de S. M. Fidelísima serán las usadas y correspondientes al carácter de tropas auxiliares, debiendo obrar el general de las portuguesas de acuerdo y en perfecta armonía con los gefes de las españolas, y con arreglo á las instrucciones que se le habrán dado, convenidas entre los dos Gobiernos. Si alguno ó algunos cuerpos de la division portuguesa tuviese que operar en frente del enemigo en union con otro cuerpo ó cuerpos de tropas españolas, el mando de estas fuerzas parciales reunidas lo tomará el oficial de mayor graduacion, bien sea portugués, bien sea español; y en caso de ser ambos gefes de igual graduacion lo tomará el mas antiguo.

ART. 6.º Para ayudar al mantenimiento del cuerpo auxiliar portugués se obliga S. M. la REINA Gobernadora de España á tomar á su costa el exceso de gasto de las tropas auxiliares entre el estado de paz y el de guerra, debiendo ambos Gobiernos ponerse de acuerdo para fijar el importe de esa diferencia, y el modo y forma de su pago, asi como la época en que deba empezarse.

ART. 7.º Promete S. M. la REINA Gobernadora de España que las tropas de S. M. Fidelísima serán recibidas y tratadas en España como lo son las de S. M. Católica, y S. M. Fidelísima promete por su parte retirar sus tropas del territorio español tan luego como se haya terminado la presente lucha contra el Pretendiente.

ART. 8.º La presente convencion será ratificada en el espacio de 15 dias ó antes si fuere posible.

En fe de lo cual los respectivos Plenipotenciarios lo firmaron é hicieron poner el sello de sus armas.

Hecha y firmada en Lisboa á los veinte y cuatro de Setiembre de mil ochocientos treinta y cinco. = L. S. = Firmado. = Evaristo Perez de Castro. = (L. S.) = Firmado. = Duque de Palmella.

NÚMERO 3.º

Convenio con S. M. el Rey de los franceses sobre la Legion extranjera.

Habiendo resuelto S. M. la REINA Regenta y Gobernadora de España y de las Indias durante la minoridad de S. M. la REINA Doña ISABEL II, su augusta Hija, en vista de la proposicion de S. M. el Rey de los franceses, admitir á su servicio un cuerpo de tropas extranjeras actualmente al servicio de Francia;

Y deseando S. M. el Rey de los franceses facilitar y asegurar, en cuanto de S. M. depende, la ejecucion de este designio;

Han nombrado por sus respectivos Plenipotenciarios:

S. M. la REINA Regenta y Gobernadora del Reino de España y las Indias

A D. Bernardino Fernandez de Velasco, Enriquez de Guzman, Lopez Pacheco, Duque de Frias, de Uceda y de Escalona, Marques de Villena, Grande de España de primera clase, Prócer nato del Reino, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, de las Ordenes Militares de Calatrava y San Fernando, Gran Cruz de la de Leopoldo de Bélgica,

Embajador de S. M. C. cerca de S. M. el Rey de los franceses, &c., &c., &c.

Y S. M. el Rey de los franceses

Al Sr. Carlos Aquiles, Victor Leoncio, Duque de Broglie, Par de Francia, Presidente de su Consejo, su Ministro y Secretario de Estado del Despacho de Relaciones Exteriores, Gran oficial de su Real Orden de la Legion de Honor, Gran Cruz de la Real Orden de Leopoldo de Bélgica, y de la Real Orden del Salvador de Grecia, &c., &c., &c.

Los cuales despues de cangeados sus plenos poderes, han convenido en los artículos siguientes:

ARTICULO 1.º S. M. el Rey de los franceses autoriza á los Oficiales, sargentos, cabos y soldados que forman el cuerpo de tropas denominado Legion extranjera, que se halla en activo servicio en las posesiones francesas de Africa, á pasar al servicio de España.

ART. 2.º S. M. la REINA Regenta garantiza á los mencionados Oficiales, sargentos, cabos y soldados, en tanto que esten á su servicio, el goce de los fueros militares y ventajas de que disfrutan al servicio de Francia.

ART. 3.º S. M. el Rey de los franceses se compromete á no volver á admitir al servicio de Francia á ninguno de los individuos que componen la mencionada Legion, ya sean juntos ó separados, sin que para ello haya precedido el consentimiento expreso de S. M. la REINA Regenta.

ART. 4.º Los indicados individuos conservarán las armas y efectos de equipo que en el dia tienen. El valor de estas armas y efectos se fijará por una estimacion contradictoria, y será reembolsado á la Francia por la España.

ART. 5.º Se nombrará un Comisario español para recibir al servicio de España los Oficiales, sargentos, cabos y soldados de la Legion extranjera y para proceder á la estimacion contradictoria de sus armas y equipo.

ART. 6.º Con este objeto se trasladará el Comisario español á la ciudad de Marsella, donde existe el depósito de la Legion extranjera, y desde allí pasará á bordo de un buque de la marina Real francesa á las posesiones de Africa.

ART. 7.º S. M. el Rey de los franceses se compromete á hacer trasportar la Legion extranjera y su depósito al punto del territorio español que señale S. M. la REINA Regenta.

ART. 8.º El presente convenio será ratificado, y las ratificaciones cangeadas en el término de dos meses ó antes si fuese posible.

En fe de lo cual los respectivos Plenipotenciarios lo firman y sellan con el de sus armas, en Paris en veinte y ocho de Junio de mil ochocientos treinta y cinco.= (L. S.)= Firmado.= M. El Duque de Frias y de Uceda, Marques de Villena.= (L. S.)= Firmado.= V. Broglie.

NÚMERO 4.º

Convenio entre Don Juan Alvarez y Mendizabal por parte del General D. Miguel Ricardo de Alava, Ministro de S. M. Católica en Lóndres, y el Mayor General Sir Loftus Otway por la del Coronel de Lacy Evans M. P.

Artículo 1.º El Coronel Evans será admitido inmediatamente al servicio de la REINA de España y autorizado á levantar una fuerza auxiliar de diez mil hombres. Los gastos de este reclutamiento y el equipo del mismo será por cuenta de S. M. Católica.

Art. 2.º El General Alava nombrará una casa de esta ciudad (Lóndres) para obrar como agente en todo lo que concierna á esta expedicion, y para emprender la preparación del equipo y todos los otros artículos que se requieran, y atender á los pagos que deban hacerse. El sistema que deba seguirse en este asunto es el objeto de las siguientes disposiciones.

Art. 3.º El Coronel Evans obtendrá el rango de Teniente general, cuyo nombramiento ó despacho será de la misma fecha que este contrato, y tendrá bajo sus órdenes el cuerpo que se ocupa de formar, con el cual ó con una parte de él, segun el servicio lo exija, saldrá para los puertos de España que el Gobierno señale.

Art. 4.º Los artículos en que se fijen las condiciones bajo que deberán ser admitidos los Oficiales y Soldados que compongan di-

cho cuerpo, serán redactados con consentimiento del Coronel Evans.

Art. 5.º El Coronel Evans disfrutará durante el tiempo que permanezca en activo servicio la paga y gratificaciones de su rango; como Teniente general, y cuando se halle de cuartel la mitad de dicho abono durante su vida, pagadera en cualquier punto que escoja para su residencia en España ó fuera de España.

Art. 6.º Se pagará al Coronel Evans para su equipo la suma de mil y quinientas libras esterlinas.

Art. 7.º La indemnizacion de otros gastos en que puede incurrir el Coronel Evans para sostener durante su ausencia del pais su asiento en el Parlamento; el perjuicio que puede sufrir en su carrera política por la cesacion de sus deberes públicos; el seguro de su vida en beneficio de su familia, y los servicios que espera prestar á S. M. Católica, son consideraciones cuyo aprecio abandona al honor conocido y probidad del Gobierno español.

Art. 8.º Este convenio será ratificado y firmado por las partes que nominalmente representan á los respectivos infrascritos contratantes.—El Ministro de España y el Coronel Evans.

Condiciones con que es admitido al servicio de S. M. Católica la REINA de España Doña ISABEL II.

1.ª El término del servicio no pasará de dos años.

2.ª La paga y emolumentos serán los mismos que en el servicio británico, atendido el rango y empleo de cada individuo.

3.ª Cada persona estará sujeta en todo lo concerniente al servicio militar á los artículos ú ordenanzas de guerra del ejército inglés, y á las leyes é instituciones de España en todas las demas circunstancias.

4.ª Concluido el servicio, cada Oficial recibirá una recompensa igual al total de la paga de la mitad del tiempo que haya servido, sin perjuicio de toda otra que el Gobierno español le confiera por servicios especiales en vista de la recomendacion de los Comandantes de las fuerzas.

5.ª Cada sargento y cabo recibirá á la conclusión de su respectivo servicio una recompensa igual á la paga de dos, cuatro ó seis meses, segun la conducta que haya observado, y á discrecion de sus Oficiales superiores.

6.^a Perderán las recompensas designadas en el artículo precedente los Oficiales, Sargentos y Cabos que hagan dimisión ó dejen el servicio sin la aprobacion del Comandante de las fuerzas por causa de heridas ó enfermedad adquirida en él, anterior á la espiracion del tiempo por que estaba enganchado.

7.^a En el caso de que el Gobierno español juzgue oportuno separar del servicio á algun individuo, éste recibirá la recompensa correspondiente al tiempo que le falte para cumplir, segun lo determinado en los artículos 4.^o y 5.^o

8.^a Los heridos, inválidos y viudas de aquéllos que mueran en accion de guerra ó durante su servicio, tendrán derecho á las pensiones correspondientes á sus respectivos rangos y empleos, conforme á lo que se observa sobre este particular en el ejército inglés.

NÚMERO 5.^o

Texto español del tratado, entre S. M. la REINA de España y S. M. el Rey del Reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda, para la abolicion del tráfico de esclavos.

Su Magestad la REINA Gobernadora y Regenta de España durante la minoridad de su Hija Doña ISABEL SEGUNDA, REINA de España, y S. M. el Rey del Reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda, deseando hacer mas eficaces los medios de abolir el inhumano tráfico de esclavos, han juzgado conveniente concluir un nuevo Convenio para conseguir tan importante objeto, segun el espíritu del Tratado celebrado entre ambas Potencias en 23 de Setiembre del año de 1817, nombrando respectivamente para este fin por Plenipotenciarios, á saber: S. M. la REINA Gobernadora y Regenta de España á D. Francisco de Paula Martinez de la Rosa, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden española de Carlos tercero, de la de Cristo de Portugal y de la del Leon de Bélgica, y S. M. el Rey del Reino unido de la Gran Bretaña é Irlanda al Caballero Jorge Villiers, su Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario en la Corte de Madrid; los cuales, después de haberse manifestado sus respectivos plenos

poderes, y hallándolos en buena y debida forma, han acordado y concluido los artículos siguientes:

ARTÍCULO 1.º Por el presente artículo se declara nuevamente por parte de España, que el tráfico de esclavos queda de hoy en adelante total y finalmente abolido en todas las partes del mundo.

ART. 2.º Su Magestad la REINA Gobernadora y Regenta de España durante la minoridad de su Hija Doña ISABEL SEGUNDA, se obliga á adoptar tan luego como se verifique el cange de las ratificaciones del presente Tratado, y despues de tiempo en tiempo, segun la necesidad lo requiera, las medidas mas eficaces para impedir que los súbditos de S. M. Católica y su pabellon se empleen de modo alguno en el tráfico de esclavos; y especialmente se obliga S. M. Católica á promulgar en todos sus dominios, dos meses despues del mencionado cange, una ley penal que imponga un castigo severo á todos sus súbditos que bajo cualquier pretexto tomen parte, sea la que fuere, en el tráfico de esclavos.

ART. 3.º El Capitan, Maestre, Piloto y tripulacion de un buque condenado como buena presa, en virtud de las estipulaciones de este Tratado, serán castigados severamente, con arreglo á la legislacion del pais de que fueren súbditos; é igualmente lo será el propietario de dicho buque condenado, á menos que pruebe no haber tenido parte en la empresa.

ART. 4.º Con el fin de impedir completamente toda infraccion al espíritu del presente Tratado, las dos altas Partes contratantes consienten mutuamente en que los buques de su respectiva Real Armada, á los que se proveerá, segun mas adelante se menciona, con instrucciones especiales al efecto, puedan registrar aquellos buques mercantes de ambas Naciones que por motivos fundados puedan ser sospechados de que se ocupan en el tráfico de esclavos, ó de que han sido equipados con dicho intento, ó de que durante el viaje, en el que se encuentren con los mencionados cruceros, se han empleado en el tráfico de esclavos, contraviniendo á lo que en el presente Tratado se estipula; y consienten tambien ambas Partes contratantes en que los referidos cruceros puedan detener dichos buques, y enviarlos ó conducirlos para ser juzgados del modo que mas abajo se dispone.

Para fijar este derecho recíproco de registro de tal modo

que sea á propósito para conseguir el objeto de este Tratado, sin dar lugar á dudas, controversias y reclamaciones, se entenderá el expresado derecho en la forma y bajo las reglas siguientes:

1.^a Nunca podrá ejercerse sino por buques de guerra autorizados expresamente al efecto, segun se estipula en este Tratado.

2.^a En ningun caso podrá ejercerse el derecho de registro respecto de un buque de la marina Real de una ú otra Nacion, sino meramente respecto de los buques mercantes.

3.^a Siempre que un barco mercante sea registrado por un buque de guerra, deberá el Comandante de este presentar en el acto al Comandante del barco mercante el documento que acredite estar competentemente autorizado al efecto, y le entregará un certificado firmado por él que indique su graduacion en la Real Armada de su pais, y el nombre del buque que manda, y que compruebe que el único objeto del registro es asegurarse si el barco se ocupa en el comercio de esclavos, ó si está armado para este tráfico. Cuando el registro deba hacerse por un Oficial del crucero que no sea su Comandante, dicho Oficial exhibirá al Capitan del buque mercante una copia de las órdenes especiales ya mencionadas, firmada por el Comandante del crucero, y le entregará tambien un certificado firmado por él que indique la graduacion que tenga en la Armada, el nombre del Comandante que le mandó proceder al registro, el del crucero en que navegará, y el objeto del registro, segun se ha expresado ya. Si constare por el registro que los papeles del buque están en regla, y que sus operaciones son lícitas, el Oficial expresará en el diario de la embarcacion que el registro se ha verificado en virtud de las órdenes especiales precitadas, y el buque quedará en libertad de continuar su viaje. La graduacion del Oficial que haga el registro no debe ser inferior á la de Teniente de la Real Armada, á no ser que por muerte ú otra causa haya recaído el mando en un Oficial de graduacion inferior.

4.^a El derecho recíproco de registro y detencion no podrá ejercerse en el mar Mediterráneo ni en los mares de Europa que se hallan fuera del Estrecho de Gibraltar, y que se extienden al Norte del paralelo 37° de latitud septentrional, y á la parte

oriental del Meridiano, situado á veinte grados Oeste del de Greenwich.

ART. 5.º Para arreglar el modo de poner en ejecución las disposiciones del artículo que precede se estipula:

1.º Que á todos los buques de la marina Real de ambas Naciones, que en lo sucesivo se empleen en impedir el tráfico de esclavos, se les suministrarán por sus respectivos Gobiernos copia de este Tratado en lengua española é inglesa, de las instrucciones para los cruceros á él anejas y señaladas con la letra A, y de los reglamentos que han de servir de guía á los Tribunales mistos de justicia, que son anejos tambien bajo la letra B; debiendo ambos documentos considerarse como parte integrante de este Tratado.

2.º Que cada una de las altas Partes contratantes se comunicarán en lo sucesivo, de tiempo en tiempo, los nombres de los varios buques provistos con las instrucciones susodichas, la fuerza de cada uno, y los nombres de sus Comandantes, los cuales deberán tener el grado de Capitanes de navío ó de fragata, ó cuando menos el de Tenientes. Queda no obstante entendido que las instrucciones dadas originariamente á un Oficial revestido de la graduacion de Teniente de navío, ó de otra superior, serán suficientes, en caso de fallecimiento ó ausencia temporal del mismo, para autorizar al registro al Oficial en quien recaiga el mando del buque, aun cuando no tenga en el servicio la expresada graduacion.

3.º Cuando el Comandante de un crucero de una de ambas Naciones tenga sospechas de que alguno ó algunos de los buques que naveguen bajo la escolta ó convoy de un buque de guerra de la otra Nacion, lleva esclavos á bordo; ó se ha ocupado en este tráfico prohibido, ó está equipado para él, comunicará sus sospechas al Comandante del convoy; quien, acompañado por el Comandante del crucero, procederá al registro del buque sospechoso; y en caso de que aparezcan fundados los motivos de estas sospechas, con arreglo al tenor de este Tratado, dicho barco será conducido ó enviado á uno de los puntos donde existan los Tribunales mistos, para que allí recaiga el competente fallo.

4.º Tambien queda mutuamente concertado que los Coman-

dantes de los respectivos buques de guerra de ambas Potencias, que se empleen en este servicio, deberán atenerse estrictamente al exacto tenor de las instrucciones arriba mencionadas.

ART. 6.º Como los dos artículos que preceden son enteramente recíprocos, las dos altas Partes contratantes se obligan mutuamente á abonar las pérdidas que sus respectivos súbditos puedan experimentar por la detencion arbitraria é ilegal de sus buques; en la inteligencia de que la indemnizacion será satisfecha por el Gobierno cuyo crucero haya incurrido en dicha arbitraria é ilegal detencion, y que el registro y detencion de los buques especificados en el artículo cuarto de este Tratado solo se verificarán por los buques españoles ó ingleses que formen parte de la Real Armada respectiva de ambas Potencias, y solo por aquellos de estos buques que vayan provistos de las instrucciones especiales anejas á este Tratado, con arreglo á lo que en él se estipula. El resarcimiento de perjuicios de que trata este artículo habrá de verificarse dentro del término de un año, contado desde el día en que la Comision mista haya pronunciado su fallo.

ART. 7.º Para proceder con el menor retardo y perjuicio posibles á la adjudicacion de los buques que sean detenidos, con arreglo al tenor del artículo cuarto de este Tratado, se establecerán, tan luego como sea practicable, dos Tribunales mistos de justicia, formados de un número igual de individuos de ambas Naciones, nombrados á este fin por sus respectivos Soberanos. De estos Tribunales, uno residirá en territorio perteneciente á Su Magestad Británica, y otro en las posesiones de Su Magestad Católica; debiendo declarar cada uno de los dos Gobiernos, al efectuarse el cange de las ratificaciones del presente Tratado, en qué parage de sus respectivos dominios han de residir estos Tribunales.

Pero cada una de las dos Partes contratantes se reserva el derecho de variar cuando le plazca el lugar de la residencia del Tribunal que se halle en ejercicio en sus dominios; con tal, sin embargo, que uno de los dos Tribunales resida en la costa de Africa, y el otro en una de las posesiones coloniales de Su Magestad Católica.

Estos Tribunales, cuyas sentencias serán sin apelacion, juz-

garán las causas que se les sometan, con arreglo á las estipulaciones del presente Tratado, y de conformidad con los reglamentos é instrucciones que son anejos á él y se consideran parte integrante del mismo.

ART. 8.º Las altas Partes contratantes convienen en que las Comisiones mistas que se hallan en la actualidad establecidas y en ejercicio, con arreglo al Convenio concluido entre la Gran Bretaña y la España el 23 de Setiembre de 1817, continuarán en sus funciones, y que durante dos meses contados desde el cange de las ratificaciones de este Tratado, y hasta que se nombren y establezcan definitivamente los Tribunales mistos de justicia que se mencionan en este Tratado, sentenciarán sin apelacion, y arreglándose á los principios y estipulaciones del mismo, y de los documentos á él anejos, los casos de los buques que se les envíen ó conduzcan; debiendo llenarse las vacantes que en dichas Comisiones mistas ocurran, del mismo modo que se suplirán las vacantes de los Tribunales mistos de justicia que se establecen por el presente Tratado.

ART. 9.º Si el Oficial Comandante de cualquiera de los buques de la Real Armada respectiva de España y de la Gran Bretaña, debidamente comisionado, segun lo que en el artículo cuarto de este Tratado se estipula, se desviase de algun modo de las estipulaciones del mismo, ó de las instrucciones á él anejas, el Gobierno que se juzgue agraviado tendrá derecho á pedir satisfaccion, y en tal caso el Gobierno á que dicho Oficial Comandante pertenezca se obliga á mandar hacer indagacion del hecho que motive la queja, y á imponer al mencionado Oficial una pena proporcionada á la trasgresion voluntaria que haya cometido.

ART. 10. Queda ademas mutuamente convenido, que todo buque mercante inglés ó español que sea registrado en virtud del presente Tratado, pueda ser legalmente detenido, y enviado ó conducido ante los Tribunales mistos de justicia establecidos por las estipulaciones del mismo, si en su equipo se encuentran algunos de los enseres siguientes:

1.º Escotillas con redes abiertas, en lugar de las escotillas cerradas que se usan en los buques mercantes.

2.º Separaciones ó divisiones en la bodega ó sobre cubierta, en

mayor número que el necesario para los buques destinados al tráfico legal.

3.º Tablones de repuesto ó postizos preparados para formar una segunda cubierta ó entrepuente para esclavos.

4.º Cadenas, grillos y manillas.

5.º Una cantidad de agua en vasijas ó cubas mayor que la necesaria para el consumo de la tripulacion del buque registrado, en su calidad de buque mercante.

6.º Un número extraordinario de barriles de agua ó de otras vasijas para contener líquidos, á menos que el Capitan no exhiba un certificado de la aduana del parage de donde haya partido, afirmando que se han dado por los propietarios de dicho buque suficientes seguridades de que la mencionada superabundante cantidad de barriles y vasijas será tan solo empleada para contener aceite de palma ú otros objetos de lícito comercio.

7.º Una cantidad de calderas de rancho ó vasijas mayor de la que se requiere para el uso de la tripulacion del buque registrado, en su calidad de buque mercante.

8.º Una caldera de un tamaño extraordinario y de magnitud mayor que la que se requiere para el uso de la tripulacion del buque registrado, en su calidad de buque mercante, ó mas de una caldera de tamaño ordinario.

9.º Una cantidad extraordinaria de arroz, de harina del Brasil, de manioco ó casada, vulgarmente llamada harina de maíz, y superior á la que probablemente se requiere para el uso de la tripulacion, siempre que el arroz, harina ó maíz no se designen en el manifiesto como parte del cargamento para negociar.

Alguna ó algunas de estas circunstancias que se prueben, se considerarán como indicios *prima facie*, de que el buque se ocupa en el comercio de negros, y servirá para condenarle y declarararle buena presa, á menos que el Capitan ó los dueños del buque prueben satisfactoriamente que dicho buque se hallaba empleado al tiempo de su detencion en alguna especulacion legal.

ART. 11. Si se hallare á bordo de un buque mercante alguno ó algunos de los objetos especificados en el artículo anterior, ni el Capitan ni el propietario, ni persona alguna interesada en el equipo ó cargamento del buque, tendrá derecho á reclamar da-

ños y perjuicios, aun cuando el Tribunal misto no lo haya condenado; pero el mismo Tribunal estará autorizado á abonarle del fondo de presas, y conforme lo que dictare la equidad, segun el caso y las circunstancias, alguna cantidad proporcionada en razon de estadías.

ART. 12. Las dos altas Partes contratantes han convenido en que siempre que en virtud de este Tratado se detenga un buque por sus respectivos cruceros, bien por haberse empleado en el tráfico de esclavos, ó bien por hallarse equipado para dicho objeto, y que en consecuencia sea juzgado y condenado por los Tribunales mistos de justicia que han de establecerse, segun queda estipulado, dicho buque será hecho pedazos inmediatamente despues de condenado, y se procederá á su venta por trozos separados.

ART. 13. Los negros que se hallaren á bordo de un buque detenido por un crucero y condenado por la Comision mista, con arreglo á lo dispuesto en este Tratado, quedarán á disposicion del Gobierno cuyo crucero haya hecho la presa, pero en la inteligencia de que no solo habrán de ponerse inmediatamente en libertad y conservarse en ella, saliendo de ello garante el Gobierno á que hayan sido entregados, sino que deberá este suministrar las noticias y datos mas cabales acerca del estado y condicion de dichos negros, siempre que sea requerido por la otra parte contratante, con el fin de asegurarse de la fiel ejecucion del Tratado bajo este respecto.

Con el propio fin se ha extendido el reglamento anejo á este Tratado, bajo la letra C, concerniente al trato de los negros emancipados en virtud de sentencia de los Tribunales mistos de justicia, quedando declarado que dicho reglamento forma parte integrante de este Tratado.

Las dos altas Partes contratantes se reservan el derecho de alterar ó suspender, por comun acuerdo y mútuo consentimiento, pero no de otro modo, los términos y el tenor del mencionado reglamento.

ART. 14. Los actos ó instrumentos anejos al presente Tratado, y que, segun se ha convenido mútuamente, deberán formar parte integrante de él, son los siguientes:

A. Instrucciones para los buques de las Reales Armadas de ambas Naciones, destinados á impedir el tráfico de esclavos.

B. Reglamento para los Tribunales mistos de justicia, que han de celebrar sus sesiones en la costa de Africa, y en una de las posesiones coloniales de S. M. Católica.

C. Reglamento sobre el modo de tratar á los negros emancipados.

ART. 15. El presente Tratado, que consta de quince artículos, será ratificado, y las ratificaciones de él serán cangeadas en el término de dos meses, contados desde el dia de la fecha, ó antes si fuere posible.

En testimonio de lo cual los respectivos Plenipotenciarios han firmado por duplicado dos ejemplares del presente Tratado original en español y en inglés, y los han sellado con el sello de sus armas.

Madrid veinte y ocho de Junio de mil ochocientos treinta y cinco.—(L. S.)—Francisco Martinez de la Rosa.—(L. S.)—George Villiers.

ANEJO A

AL TRATADO ENTRE LA GRAN BRETAÑA Y ESPAÑA, PARA LA ABOLICION DEL TRAFICO DE ESCLAVOS, DE 28 DE JUNIO DE 1835.

Instrucciones para los buques de las Reales Armadas de Inglaterra y España destinados á impedir el tráfico de esclavos.

ARTICULO 1.º El Comandante de un buque perteneciente á la Real Armada inglesa ó española que se halle provisto de estas Instrucciones, tendrá derecho de registrar y detener cualquiera embarcacion mercante inglesa ó española que se esté ocupando ó sea sospechada de estarse ocupando en el tráfico de esclavos, ó que esté equipada con dicho objeto, ó se haya empleado en el tráfico de esclavos, durante el viaje en que haya sido encontrada por dicha embarcacion de la Real Armada inglesa ó española; y el mencionado Comandante conducirá en consecuencia, ó enviará

la expresada embarcacion mercante, lo mas pronto posible, para que sea juzgada ante uno de los Tribunales mistos de justicia establecidos en virtud del artículo 7.º de dicho Tratado, y que se halle mas inmediato al sitio donde se ha verificado la detencion, ó al que el mencionado Comandante crea bajo su responsabilidad que puede arribarse mas pronto desde el sitio donde se ha efectuado la detencion.

ART. 2.º Cuando un buque de cualquiera de ambas marinas Reales, debidamente autorizado del modo que arriba se expresa, encuentre una embarcacion mercante sujeta al registro, con arreglo á las estipulaciones del mencionado Tratado, este registro se verificará con la mayor mansedumbre y con todos los miramientos que deben observarse entre Naciones aliadas y amigas; y dicho registro se practicará en todos casos por un Oficial revestido al menos de la graduacion de Teniente de la Real Armada respectiva de la Gran Bretaña, ó de España, ó por el Oficial que á la sazón sea el segundo Comandante del buque que haga el registro.

ART. 3.º El Comandante de cualquier buque de la Real Armada, debidamente autorizado segun arriba se expresa, que ateniéndose al tenor de estas Instrucciones detenga una embarcacion mercante, dejará á bordo de ella al Capitan, Piloto ó Contramaestre, y á dos ó tres á lo menos de su tripulacion, todos los esclavos, si se hallasen algunos, y todo el cargamento. El aprehensor extenderá al verificar la aprehension, una declaracion escrita en la que se manifieste el estado en que se halló á la embarcacion detenida; y esta declaracion, firmada por el mismo, será entregada ó remitida con el buque apresado al Tribunal misto de justicia, ante el cual dicha embarcacion sea conducida ó enviada para ser juzgada. El aprehensor entregará ademas al Capitan de la embarcacion detenida un certificado firmado y expresivo de los papeles encontrados á bordo de la misma, y del número de esclavos que en ella se hallaron al momento de la aprehension.

En la declaracion auténtica que el aprehensor queda por el presente obligado á hacer, é igualmente en el certificado que deberá dar de los papeles aprehendidos, insertará su nombre y apellido, el nombre del buque aprehensor, la latitud y longitud del

parage donde se haya efectuado la aprehension, y el número de esclavos hallados á bordo de la embarcacion en el momento de la captura.

El Oficial encargado de conducir la embarcacion aprehendida entregará al Tribunal misto de justicia, al tiempo de presentarle los papeles de aquella, un documento ó testimonio firmado por él, en el que se exprese, bajo juramento, las variaciones que hayan ocurrido respecto al buque, á su tripulacion, á los esclavos, si se hubiesen hallado algunos, y al cargamento, en el tiempo transcurrido desde la detencion de dicha embarcacion hasta el dia de la entrega de dichos documentos ó testimonio.

ART. 4.º Los esclavos no se desembarcarán hasta tanto que la embarcacion que les conduzca haya llegado al lugar donde haya de ser juzgada; á fin de que, si sucediese que la embarcacion no fuese declarada buena presa, puedan resarcirse más fácilmente las pérdidas de los propietarios; y aun despues de la llegada de los esclavos al mencionado lugar, no serán estos desembarcados sin que preceda al efecto la licencia del Tribunal misto de justicia.

Pero si motivos urgentes, originados bien sea por la prolongacion del viaje, bien por el estado de la salud de los esclavos, ó por otras causas, exigiesen que todos los negros, ó parte de ellos, sean desembarcados antes de que la embarcacion llegue al lugar donde esté establecido uno de los Tribunales mencionados, el Comandante del buque aprehensor podrá tomar sobre sí la responsabilidad de desembarcar los negros, con tal que la necesidad y causas de este desembarco se expresen en un certificado en debida forma, y con tal que este certificado se extienda y se copie, llegado que sea el caso, en el libro de navegacion del buque aprehendido.

Los infrascritos Plenipotenciarios han convenido, de conformidad con lo prevenido en el artículo 14 de este Tratado, firmado por ellos el dia de hoy veinte y ocho de Junio de mil ochocientos treinta y cinco, que las presentes Instrucciones correrán anejas á dicho Tratado y serán consideradas como parte integrante de él.

Hoy veinte y ocho de Junio de mil ochocientos treinta y cinco.=(L. S.)=Francisco Martinez de la Rosa.=(L. S.)=George Villiers.

ANEJO B

AL TRATADO ENTRE LA GRAN BRETAÑA Y ESPAÑA PARA LA ABOLICION
DEL TRAFICO DE ESCLAVOS DEL 28 DE JUNIO DE 1835.

Reglamento para los Tribunales mistos de justicia que han de residir en la costa de Africa y en una de las posesiones coloniales de S. M. Católica.

ARTICULO 1.º Los Tribunales mistos de justicia que se han de establecer en virtud de las estipulaciones del Tratado, del cual este reglamento es declarado formar parte integrante, se compondrán de la manera siguiente:

Cada una de las dos altas Partes contratantes nombrará un Juez y un Arbitro autorizados para examinar y sentenciar sin apelacion todos los casos de captura ó detencion de buques que sean conducidos ante ellos, con arreglo á las estipulaciones del susodicho Trado.

Estos Jueces y Arbitros, antes de entrar en el ejercicio de sus funciones, se obligarán respectivamente, por juramento que prestarán ante el Magistrado superior del lugar en donde los Tribunales residan respectivamente, á juzgar leal y fielmente, á no mostrar parcialidad ni á favor de los aprehendidos ni de los aprehensores, y á observar en todas sus sentencias las estipulaciones del Tratado arriba citado.

A cada uno de los Tribunales mistos se agregará un Secretario ó Actuario nombrado por el Soberano en cuyo territorio resida el referido Tribunal.

Este Secretario ó Actuario extenderá los procedimientos judiciales del Tribunal, y antes de entrar en el ejercicio de sus funciones prestará juramento ante el Tribunal á que sea agregado, de conducirse con el debido respeto á la autoridad del mismo, y de obrar fiel é imparcialmente en todo cuanto se refiera al cargo que le está confiado.

El sueldo del Secretario ó Actuario del Tribunal que se establezca en la costa de Africa, será pagado por S. M. Británica; y el del Secretario ó Actuario del Tribunal que se establezca en las posesiones coloniales de España por S. M. Católica.

Cada uno de los dos Gobiernos satisfará la mitad del importe reunido de los gastos de los expresados Tribunales mistos.

ART. 2.º Los gastos hechos por el Oficial encargado de recibir, mantener y cuidar del buque capturado, sus esclavos y cargamento, y de la ejecucion de la sentencia, y de todos los desembolsos ocasionados para conducir una embarcacion á ser juzgada, serán satisfechos, en el caso que sea condenada, de los fondos producidos por la venta del material de la embarcacion, despues que esta haya sido hecha pedazos, de los enseres de la embarcacion y de la parte de su cargamento que consista en mercancías. En el caso de que los productos de esta venta no sean suficientes para satisfacer los mencionados gastos, se abonará el déficit por el Gobierno del país en cuyo territorio se haya hecho la adjudicacion del buque.

Si la embarcacion aprehendida fuere declarada libre, los gastos que ocasione su conduccion ante el Tribunal, se satisfarán por los aprehensores, excepto en los casos especificados y previstos en el artículo undécimo del Tratado de que forma parte este Reglamento, y en el artículo séptimo de este mismo Reglamento.

ART. 3.º Los Tribunales mistos de justicia decidirán de la legalidad de la detencion de las embarcaciones que aprehendan los cruceros de ambas Naciones en cumplimiento del Tratado mencionado.

Dichos Tribunales juzgarán definitivamente y sin apelacion todas las cuestiones que se originen de la captura y detencion de las expresadas embarcaciones.

Los procedimientos judiciales de estos Tribunales se efectuarán tan sumariamente como sea posible, y con este fin se encarga á los mismos, que en cuanto sea practicable, decidan cada caso en el término de veinte dias contados desde el dia en que la embarcacion aprehendida haya entrado en el puerto donde residiere el Tribunal que deba juzgarla.

En ningun caso se diferirá la sentencia definitiva mas allá del

período de dos meses, ya sea por motivo de ausencia de testigos, ó ya por otra causa cualquiera; salvo cuando las partes interesadas interpongan recurso; en cuyo caso, y siempre que dicha parte ó partes interesadas presenten fianzas suficientes de abonar los gastos y tomar sobre sí los riesgos de la dilación, los Tribunales podrán conceder á su arbitrio una nueva demora; pero esta no deberá exceder de cuatro meses.

Las partes tendrán la facultad de emplear para que las dirijan en los trámites de la causa á los letrados que gusten.

Todas las actuaciones ó procedimientos esenciales de los mencionados Tribunales se extenderán por escrito, en la lengua del país donde residan los Tribunales respectivos.

ART. 4.º La forma del proceso, ó sea el modo de enjuiciar, será como sigue:

Los Jueces nombrados respectivamente por cada una de ambas Naciones, procederán, ante todas cosas, á examinar los papeles de la embarcacion aprehendida, y despues á tomar las declaraciones del Capitan ó Comandante, y de dos ó tres, al menos, de los principales individuos de la tripulacion de la mencionada embarcacion, y si lo creyesen necesario tomarán tambien declaracion, bajo juramento, al aprehensor, á fin de juzgar y sentenciar si dicha embarcacion ha sido justa ó injustamente aprehendida, con arreglo á las estipulaciones del Tratado arriba referido, y á fin de que la embarcacion sea condenada ó absuelta en virtud de este juicio. Si sucediese que los dos Jueces no esten acordes respecto á la sentencia que debe pronunciarse en el caso sometido á su deliberacion, ya sea en cuanto á la legalidad de la captura, ya á si se está en el caso de condenar al buque, ya respecto á la indemnizacion que haya de concederse, ó á cualquiera otra duda ó cuestion que emane de la mencionada captura; ó si se suscitare entre ellos alguna divergencia de opinion tocante al modo de actuar del referido Tribunal, sacarán á la suerte el nombre de uno de los dos Arbitros, nombrados como arriba se expresa, y este Arbitro, despues de haber examinado los procedimientos judiciales que se hayan verificado, conferenciará sobre el caso con los dos Jueces mencionados, y se pronunciará la sentencia ó fallo definitivo, con arreglo al dictámen de la mayoría de los tres.

ART. 5.º Si la embarcación capturada fuese absuelta por sentencia del Tribunal, la embarcación y su cargamento se entregarán en el estado en que entonces se encuentren al Capitan ó á la persona que le represente; y dicho Capitan ó la persona que haga sus veces podrá reclamar, ante el mismo Tribunal, la evaluación del resarcimiento de perjuicios que tenga derecho de pedir. El aprehensor, y en su defecto el Gobierno de que sea súbdito, quedará responsable al pago de los perjuicios á que hayan sido declarados acreedores el Capitan de la mencionada embarcación ó los propietarios de la misma ó de su cargamento.

Las dos altas Partes contratantes se obligan á satisfacer dentro del término de un año, contado desde el día de la fecha de la sentencia, las costas y perjuicios que el Tribunal mencionado haya concedido; quedando mutuamente entendido y convenido que estas costas y perjuicios serán satisfechos por el Gobierno del país á que pertenezca el aprehensor.

ART. 6.º Si la embarcación aprehendida fuese condenada, será declarada de buena presa con su cargamento, sea de la naturaleza que fuere, á excepcion de los esclavos que en ella hayan sido conducidos con el objeto de traficar con ellos; y dicha embarcación, comprendida en las estipulaciones del artículo duodécimo del Tratado de esta fecha, será vendida igualmente que su cargamento á pública subasta en beneficio de ambos Gobiernos, despues de satisfechos los gastos que abajo se expresan.

Los esclavos recibirán del Tribunal un certificado de emancipacion, y serán entregados al Gobierno al que pertenezca el crucero que haya hecho el apresamiento, para que sean tratados conforme al Reglamento y condiciones contenidas en el anejo de este Tratado, designado con la letra C.

ART. 7.º Los Tribunales mistos examinarán también y juzgarán definitivamente y sin apelacion todas las reclamaciones por compensacion de pérdidas ocasionadas á los buques y cargamentos que hayan sido detenidos con arreglo á las estipulaciones del presente Tratado, pero que no hayan sido declarados presas legales por los mencionados Tribunales; y en todos los casos en que se decreté la restitution de dichos buques y sus cargamentos, salvo en los mencionados en el artículo 11 del Tratado al que este Regla-

mento corre anejo, y en una parte subsiguiente de este mismo Reglamento, los Tribunales concederán al reclamante ó reclamantes, ó á su apoderado ó apoderados legalmente instituidos al efecto, una justa y completa indemnizacion por todas las costas del proceso, y por todas las pérdidas y perjuicios que el propietario ó propietarios hayan experimentado efectivamente en consecuencia de dicha captura y detencion; quedando convenido que la indemnizacion se verificará del modo siguiente:

1.º En caso de pérdida total.

El reclamante ó reclamantes serán indemnizados.

- A. Por el buque, sus aparejos, su equipo y provisiones.
- B. Por todos los fletes debidos y pagaderos.
- C. Por el valor del cargamento de mercancías, si habia algunas, deduciendo todas las cargas y todos los gastos que se hubiesen pagado para la venta de dicho cargamento, inclusa la comision de venta.

D. Por todas las demas cargas que regularmente ocurren en el mencionado caso de pérdida total.

2.º En todos los demas casos (excepto los mencionados mas abajo) en que no se haya verificado la pérdida total, el reclamante ó reclamantes serán indemnizados.

- A. Por todos los perjuicios y gastos especiales ocasionados al buque por la detencion y por la pérdida de los fletes debidos ó pagaderos.
- B. Por estadías, cuando sean debidas, con arreglo á la tarifa aneja al presente artículo.
- C. Por cualquiera avería ó deterioro del cargamento.
- D. Por cualquier premio de seguros sobre riesgos adicionales.

El reclamante ó reclamantes tendrán derecho al interés de un cinco por ciento anual sobre la suma concedida, hasta que dicha suma sea pagada por el Gobierno á que pertenezca el buque apresador. El importe total de todas las mencionadas indemnizaciones se calculará en moneda del pais á que pertenezca la embarcacion apresada, y se liquidará al cambio corriente al tiempo de hacerse la concesion.

Sin embargo, las dos altas Partes contratantes han convenido en que si se prueba á satisfaccion de los dos Jueces de ambas Na-

ciones, y sin recurrir á la decision del Arbitro, que el aprehensor ha sido inducido á error por culpa del Capitan ó Comandante de la embarcacion capturada, esta embarcacion capturada no tendrá derecho á cobrar, por el tiempo de su detencion, las estadías estipuladas en el presente artículo, ni compensacion alguna por pérdidas, daños y gastos consiguientes á su aprehension.

Tarifa de estadías, ó sea abono diario para una embarcacion desde

100 toneladas. . .	á 120 inclusive. . .	5	L. ^s E. ^s	
121 idem	150 idem	6		
151 idem	170 idem	8		
171 idem	200 idem	10		
201 idem	220 idem	11		} por día.
221 idem	250 idem	12		
251 idem	270 idem	14		
271 idem	300 idem	15		

y así proporcionalmente.

ART. 8.º Ni los Jueces, ni los Arbitros, ni los Secretarios de los Tribunales mistos pedirán ni recibirán de ninguna de las partes interesadas en los casos en que se presenten ante dichos Tribunales, ningun emolumento ó dádiva bajo ningun pretexto por el cumplimiento de los deberes que á dichos Jueces, Arbitros y Secretarios incumben.

ART. 9.º Las dos altas Partes contratantes han convenido en que en caso de muerte, enfermedad, ausencia con licencia temporal, ó cualquier otro impedimento legal de uno ó mas de los Jueces ó Arbitros que formen respectivamente los Tribunales arriba mencionados, la vacante de dicho Juez ó de dicho Arbitro se llena interinamente del modo que sigue.

1.º Por parte de S. M. Británica, y en el Tribunal que actúe en las posesiones que le pertenezcan, si la vacante fuere la del Juez británico, su puesto se llenará por el Arbitro británico; y en este caso, ó en el de que la vacante fuese originariamente la del Arbitro británico, este será reemplazado sucesivamente por el Gobernador ó Teniente Gobernador residente en la expresada posesion, por el Magistrado principal de la misma, y por el Secre-

tario del Gobierno; y el Tribunal así constituido entrará en el ejercicio de sus funciones; y en todos los casos que se le presenten para juzgar, procederá al juicio del mismo modo y pronunciará la sentencia.

2.º Por parte de la Gran Bretaña y en el Tribunal que actúe en las posesiones de S. M. Católica, si la vacante fuese la del Juez británico, se llenará por el Arbitro británico, y en este caso ó en el de que la vacante fuese originariamente la del Arbitro británico, este será reemplazado sucesivamente por el Cónsul británico y por el Vicecónsul británico, si hubiese Cónsul y Vicecónsul británicos nombrados y residentes en dicha posesion; y en el caso de que la vacante fuese á un mismo tiempo del Juez británico y del Arbitro británico, la vacante del Juez británico se llenará por el Cónsul británico, y la del Arbitro británico por el Vicecónsul británico, si hubiese Cónsul y Vicecónsul británicos nombrados y residentes en dicha posesion; y si no hubiese Cónsul ni Vicecónsul británicos para reemplazar al Arbitro británico, el Arbitro español será llamado en los casos en que seria llamado el Arbitro británico, si le hubiese; y en caso de que la vacante fuere del Juez y del Arbitro británicos á un mismo tiempo, y no hubiese Cónsul ni Vicecónsul británico para reemplazarlos interinamente, entonces actuarán el Juez y el Arbitro españoles, y en todos los casos que se les presenten para juzgar, procederán al juicio del mismo modo, y pronunciarán la sentencia.

3.º Por parte de España y en el Tribunal que actúe en las posesiones de S. M. Católica, si la vacante fuere la del Juez español, su puesto se llenará por el Arbitro español, y en este caso, ó en el de que la vacante fuese originariamente la del Arbitro español, este será reemplazado sucesivamente por el Gobernador ó Teniente Gobernador residente en la expresada posesion, por el Magistrado principal de la misma y por el Secretario del Gobierno; y el Tribunal así constituido entrará en el ejercicio de sus funciones; y en todos los casos que se le presenten para juzgar, procederá al juicio del mismo modo y pronunciará la sentencia.

4.º Por parte de España y en el Tribunal que actúe en la posesion de S. M. Británica, si la vacante fuere la del Juez espa-

ñol, se llenará por el Arbitro español; y en este caso, ó en el de que la vacante fuese originariamente la del Arbitro español, este será reemplazado sucesivamente por el Cónsul español y por el Vicecónsul español, si hubiese Cónsul y Vicecónsules españoles nombrados y residentes en dicha posesion; y en el caso de que la vacante fuese á un mismo tiempo del Juez español y del Arbitro español, la vacante del Juez español se llenará por el Cónsul español, y la del Arbitro español por el Vicecónsul español, si hubiere Cónsul y Vicecónsul españoles nombrados y residentes en dicha posesion; y si no hubiere Cónsul ni Vicecónsul españoles para reemplazar al Arbitro español, el Arbitro británico será llamado en todos los casos en que seria llamado el Arbitro español, si le hubiese; y en caso de que la vacante fuere del Juez y del Arbitro españoles á un mismo tiempo, y no hubiese Cónsul ni Vicecónsul españoles para reemplazarlos interinamente, entonces actuarán el Juez y el Arbitro británicos, y en todos los casos que se les presenten para juzgar procederán al juicio del mismo modo, y pronunciarán la sentencia.

El Gobernador ó Teniente Gobernador de los Establecimientos donde resida cualquiera de los Tribunales mistos, cuando ocurra una vacante, sea de Juez ó de Arbitro, de la otra de las Partes contratantes, lo participará inmediatamente al Gobernador ó Teniente Gobernador de las Colonias mas inmediatas de la otra mencionada Parte contratante, para que dicha vacante se llene en el término mas corto posible. Ambas Partes contratantes convienen en llenar definitivamente, y tan pronto como ser pueda, las vacantes que por fallecimiento ó por cualquiera otra causa ocurran en los Tribunales mistos arriba mencionados.

Los infrascritos Plenipotenciarios han convenido, con arreglo al artículo décimocuarto del tratado firmado por ellos hoy veinte y ocho de Junio de mil ochocientos treinta y cinco, que el Reglamento que precede y consta de nueve artículos, correrá anejo á dicho Tratado, y será considerado como parte integrante del mismo.

Hoy veinte y ocho de Junio de mil ochocientos treinta y cinco.=(L. S.)=Francisco Martinez de la Rosa,=(L. S.)=George Villiers.

ANEJO C.

Reglamento para el buen trato de los negros emancipados.

ARTICULO 1.º El objeto y espíritu de este reglamento se encaminan á asegurar á los negros emancipados, en virtud de las estipulaciones del Tratado á que es anejo (sub littera C.), un buen trato permanente, y una entera y completa emancipacion, en conformidad con las intenciones benéficas de las altas Partes contratantes.

ART. 2.º Inmediatamente despues que el Tribunal misto establecido en virtud del Tratado á que va anejo este reglamento, hubiere pronunciado sentencia condenando á un buque acusado de haber tomado parte en el tráfico ilegal de esclavos, todos los negros que se hubiesen hallado á bordo de dicho buque, y que hubiesen sido conducidos en él con el fin de traficar con ellos, serán entregados al Gobierno á que pertenezca el crucero que haya hecho la presa.

ART. 3.º Si fuere inglés el crucero que haya hecho la presa, el Gobierno británico se obliga á que los negros sean tratados en absoluta conformidad con las leyes vigentes en las colonias de la Gran Bretaña respecto al régimen de los negros emancipados que se hallan en el aprendizaje.

ART. 4.º Si el crucero que hubiere hecho la presa fuese español, en este caso se entregarán los negros á las autoridades españolas de la Habana, ó de cualquiera otro punto de los dominios de la REINA de España donde se halle establecido el Tribunal misto; y el Gobierno español se obliga solemnemente á hacer que sean tratados allí con estricta sujecion á los reglamentos últimamente promulgados en la Habana, y vigentes en la actualidad, sobre el trato de los libertos, ó á los que en lo sucesivo puedan adoptarse, y los cuales tienen y deberán tener siempre por benéfico objeto el promover y el asegurar franca y lealmente á los negros emancipados la conservacion de la libertad adquirida, el buen trato, el conocimiento de los dogmas de la religion cristiana y de la moral, la civilizacion y la instruccion suficiente en los oficios mecánicos, para que dichos negros emancipados se hallen

en estado de mantenerse por sí mismos, sea como artesanos, menestrales ó criados de servicio.

ART. 5.º Con el fin que se explica en el artículo 6.º, se guardará en la Secretaría del Capitan General ó Gobernador del punto de los dominios de la REINA de España, donde resida la Comision mista, un registro de todos los negros emancipados, en el cual se inscribirán con escrupulosa exactitud los nombres puestos á los negros, los de las embarcaciones en que hayan sido apresados, los de las personas á cuyo cuidado se entreguen, y cualesquiera otras circunstancias ú observaciones que puedan contribuir al fin propuesto.

ART. 6.º El registro á que se refiere el artículo anterior servirá para formar el estado general que el Gobernador ó Capitan General del punto de los dominios de la REINA de España donde resida el Tribunal misto, deberá entregar cada seis meses al mencionado Tribunal misto, con el objeto de hacer constar la existencia de los negros que hayan sido emancipados en virtud del presente Tratado, sus fallecimientos, las mejoras de su condicion y los progresos de su enseñanza, asi religiosa y moral como industrial.

ART. 7.º Como el objeto principal de este Tratado, del que forma parte integrante el presente anejo, no es otro mas que el de mejorar la suerte de estas desventuradas víctimas de la codicia, las altas Partes contratantes, que se hallan animadas de unos mismos sentimientos de humanidad, convienen en que si en lo sucesivo pareciere necesario adoptar nuevas medidas para conseguir dicho benéfico objeto, por parecer ineficaces las que en este anejo van mencionadas, se pondrán de acuerdo dichas altas Partes contratantes sobre los medios mas á propósito para el completo logro del fin que se proponen.

ART. 8.º Los infrascritos Plenipotenciarios han convenido, en conformidad con el artículo 14 del Tratado firmado por ellos el día de la fecha veinte y ocho de Junio de mil ochocientos treinta y cinco, que el presente anejo, que consta de ocho artículos, correrá unido y será considerado como parte integrante de dicho Tratado.

Hoy veinte y ocho de Junio de mil ochocientos treinta y cinco.=(L. S.)=Francisco Martinez de la Rosa. =(L. S.)=George Villiers.

RATIFICACION,

DoÑA ISABEL II, por la gracia de Dios, REINA de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Menorca, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Indias orientales y occidentales, Islas y Tierra firme del mar Océano; Archiduquesa de Austria; Duquesa de Borgoña, de Brabante y de Milan; Condesa de Abspurg, Flandes, Tirol y Barcelona; Señora de Vizcaya y de Molina &c., &c.; y en su Real nombre DoÑA MARIA CRISTINA DE BORBON, REINA Regenta y Gobernadora. Por cuanto en virtud de sus respectivos plenos poderes, nuestro Plenipotenciario D. Francisco de Paula Martinez de la Rosa, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, de la de Cristo de Portugal, y la del Leon de Bélgica; y el de S. M. el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, el Caballero Jorge Villiers, su Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario en la Corte de Madrid, ajustaron, concluyeron y firmaron una Convencion para la completa abolicion del tráfico de esclavos, la cual se compone de quince artículos, y ademas de tres anejos separados, señalados con las letras A, B, C, cuyo tenor, en lenguas española é inglesa, es el siguiente:

Aquí el tratado.

Por tanto, habiendo visto y leído atentamente la Convencion que precede, como tambien cada uno de sus artículos y los tres anejos separados, declaramos y confesamos haberlos aceptado, confirmado y ratificado, como por la presente los aceptamos, confirmamos y ratificamos; prometiendo bajo nuestra palabra de REINA que observaremos fielmente y haremos observar todo lo que se estipula, tanto en la mencionada Convencion, como en los tres

anejos separados, sin permitir nunca contravencion alguna á lo contratado en ellos. En fe de lo cual hemos hecho expedir la presente, firmada de nuestra Real Mano, sellada con nuestro sello secreto, y refrendada por el infrascrito nuestro primer Secretario de Estado y del Despacho. En San Ildefonso á veinte y cuatro de Agosto de mil ochocientos treinta y cinco.=YO LA REINA GOBERNADORA.=*(L. S.)*=El Conde de Toreno.

NÚMERO 6.º

Convenio sobre la navegacion del Duero.

Sus Magestades la REINA Regenta y Gobernadora de España durante la menor edad de su augusta Hija la REINA Doña ISABEL II, y la REINA Fidelísima Doña MARIA II, deseando dar toda la extension posible al comercio recíproco entre los dos Estados por medio de la libre navegacion de los rios que les son comunes; y conociendo que este principio fecundo es desde luego aplicable al rio Duero, han determinado celebrar un convenio que arregle este importante punto, y han nombrado para el efecto por sus Plenipotenciarios, á saber: Su Magestad la REINA Gobernadora de España á D. Evaristo Perez de Castro y Colomera, Caballero de número de la Real y distinguida Orden de Cárlos III, Gran Cruz de la de Cristo en Portugal, del Consejo de Estado, Prócer del Reino, Enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de S. M. Católica Doña ISABEL II cerca de S. M. Fidelísima; y S. M. Fidelísima á D. Pedro de Sousa Holstein, Duque de Palmella, Par del Reino, Presidente de la Cámara de los Pares, Consejero de Estado, Gran Cruz de la Orden de Cristo y de la Torre y Espada, Caballero de la insigne Orden del Toison de Oro, y Gran Cruz de las Ordenes de Cárlos III en España, de la Legion de Honor en Francia, de San Alejandro Newsky en Rusia, Conde de Sanfré en Piamonte, Ministro y Secretario de Estado de los Negocios extrangeros &c.; los cuales, despues de haber conferenciado entre sí, y cangeado sus plenos poderes, han convenido en los artículos siguientes.

Artículo 1.º Se declara libre para los súbditos de ambas Coronas, sin ninguna restriccion ó condicion especial que favorezca á los unos mas que á los otros, la navegacion del rio Duero en su extension navegable actualmente, ó que en adelante lo sea.

Art. 2.º Las dos Altas partes contratantes se obligan por el presente artículo á conservar expedita, en el estado en que se halla actualmente, la navegacion del rio Duero, cada una en la parte respectiva de su territorio, haciendo las obras necesarias al efecto; y prometen ademas ocuparse eficazmente de mejorar cuanto sea posible la sobredicha navegacion.

Art. 3.º Los derechos de navegacion y el sistema de policia de esta se fijarán por medio de una tarifa y reglamento, cuyas disposiciones sean uniformes y perfectamente iguales para los súbditos de ambas Coronas, segun está establecido entre Naciones que gozan de las aguas de un mismo rio.

Art. 4.º Para formar la tarifa y reglamento que se mencionan en el artículo anterior, se creará una Comision mista, compuesta de cuatro Comisarios, dos españoles y dos portugueses, nombrados por sus respectivos Gobiernos.

Art. 5.º Dicha Comision mista se reunirá á mas tardar en el término de un mes, despues del cange de las ratificaciones del presente convenio, en el punto de los dominios de S. M. Católica ó de S. M. Fidelísima que á juicio de ambos Gobiernos parezca mas conveniente para facilitar sus trabajos.

Art. 6.º Ninguno de los respectivos Gobiernos podrá aumentar el derecho de navegacion que se fijare en las tarifas formadas por la Comision mista, sin ser de comun acuerdo, y cuando asi pareciere conveniente; ni imponer bajo cualquiera otra denominacion ningun otro que pese sobre los navegantes.

Art. 7.º Las dos Altas partes contratantes se obligan por el presente artículo á no conceder privilegio exclusivo alguno para el trasporte por el Duero de efectos ni personas, dejando abierta la competencia.

Art. 8.º S. M. Fidelísima se obliga á disponer lo necesario para la formacion en Oporto de un depósito para todos los frutos y efectos procedentes de España, por el rio Duero, en buques españoles ó portugueses, que se destinen al comercio extranjero ó

á la introduccion por el litoral de la Península española. Los efectos asi depositados pagarán al Gobierno de S. M. Fidelísima únicamente el mismo módico derecho de depósito que se halla establecido actualmente en los puertos francos de Lisboa y Oporto; pero si conviniere al comercio introducir en Portugal efectos del depósito que sean de lícito tráfico, estos efectos pagarán los derechos de aduanas que pagare la Nacion mas favorecida, y en este caso no pagarán derecho de depósito.

Art. 9.º S. M. Católica se obliga por el presente artículo á declarar puerto habilitado el embarcadero que ha de disponerse por ahora en las inmediaciones de la Fregeneda, en el cual los efectos de lícito comercio introducidos de Portugal adeudarán los mismos derechos que en los demas puertos de España.

Art. 10. En cuanto á los derechos de aduanas, modo de percibirlos, reglas administrativas y seguridad para evitar los fraudes contra las leyes fiscales, cada uno de los respectivos Gobiernos procederá en los referidos puntos, conforme á su independencia natural, por el método y forma que mejor conviniere á sus intereses.

Art. 11. La tarifa y reglamento, de que tratan los artículos 3.º y 4.º, una vez aprobados por ambas Partes contratantes, se entenderá que hacen parte integrante del presente convenio.

Art. 12. El presente convenio podrá ser revisto y modificado, á petición de cualquiera de las dos Partes contratantes, al cabo de veinte y cinco años de la fecha de su ratificacion.

Art. 13. Las ratificaciones del presente convenio serán cangeadas en el término de un mes, ó antes si ser pudiere.

En fe de lo cual, los respectivos Plenipotenciarios lo firmaron y sellaron con el sello de sus armas en Lisboa á 32 de Agosto de 1835. =(L. S.)=Firmado.=Evaristo Perez de Castro=declarando que lo hace sub spe rati=está rubricado=(L. S.)=Firmado.=Duque de Palmella.

NÚMERO 7.º

Copia del despacho dirigido al Marques de la Grua, Encargado de negocios de S. M. Siciliana.

Muy Sr. mio: El Gobierno de S. M. Católica confiaba en la expresa declaracion que el Encargado de negocios de S. M. Siciliana al remitir la protesta de 18 de Mayo de 1830, sobre la sucesion á la corona de estos Reinos, hizo en 17 de Junio del mismo año, diciendo terminantemente que S. M. el Rey de las Dos Sicilias le habia mandado declarar, que si S. M. en su calidad suprema de cabeza de la dinastía de las Dos Sicilias se habia visto obligado á hacer aquella solemne protesta, para que no fuese desventajosamente interpretado su silencio, no entendia por este hecho alterar en lo mas mínimo la buena y leal armonía y sincera amistad con que por tantos títulos se hallaba estrechamente ligada á SS. MM. Católicas, con quienes procuraria no solo mantener los vínculos que felizmente subsistian entre las dos familias y Reales Córtes, sino estrecharlos para siempre, y si fuese posible acrecentarlos. Afirmaba al Gobierno español en su confianza el haber visto la contestacion dada por V. S. á la comunicacion que se le hizo del fallecimiento del Sr. D. Fernando VII, en la que despues de renovar la indicada protesta, aseguró V. S. que se lisongeaba de que las repetidas no dudosas pruebas de amistad, y los sentimientos de parentesco que S. M. Siciliana habia alimentado siempre con particular gusto hácia todos los augustos individuos de la Familia Real de España, seria una suficiente garantía de que el paso que V. S. daba no era causado por otros motivos que los principios expresados en la protesta del año de 1830. Pero despues de haberse repetido estas solemnes seguridades por parte del Gobierno napolitano en diferentes ocasiones; despues que en otras muchas protestó al Encargado de la legacion española en Nápoles, que la base de su sistema político era observar la mas estricta neutralidad entre la REINA y el pretendiente; lejos de conducirse con la buena y leal armonía tan formalmente prometida; lejos de guar-

dar siquiera la neutralidad proclamada, no tardó en dar á S. M. la REINA Gobernadora el amargo desengaño de que el Gobierno de Nápoles abrigaba una disposicion decididamente hostil hácia su augusta Persona, la de su excelsa Hija, y hácia todos los españoles fieles á esta y á la santa causa que con tanta gloria está defendiendo esta Nacion.

Al paso que diariamente se hacian sufrir desaires y humillaciones al Encargado de la legacion de S. M. en aquella Corte, el traidor Toledo, digno emisario de un rebelde usurpador, era muy considerado en ella, y obtenia un casi formal reconocimiento. Y entre tanto, segun noticias que el Gabinete español tiene fundamento para creer, el Baron de Antonini, Enviado napolitano en Berlin, hacia gestiones en aquella Corte para que S. M. Prusiana reconociese al pretendiente, si bien no ha podido conseguirlo.

La hostilidad del Gobierno de Nápoles á la causa de la REINA se manifestó ya á las claras en los groseros insultos que su periódico oficial dirigió contra la legion inglesa al servicio de S. M., los cuales dieron lugar á vivas reclamaciones de parte del Ministro británico; pero todavía la han manifestado y continúan manifestándola mas abiertamente, asi el tono en que se producen los principales funcionarios napolitanos sobre las cosas de España, como el constante empeño con que la Gaceta de Nápoles, órgano oficial de aquel Gobierno, y redactada por el Ministerio mismo de la policia, ha vituperado siempre, á costa de la verdad y con la mas insigne mala fe, cuanto tiene relacion con la causa de S. M., y procurado desacreditar á su Gobierno y á todos los españoles leales que defienden el Trono legítimo y la libertad legal de su pais.

No contento con estas demostraciones el Gobierno de las Dos Sicilias, su ódio á la causa de la REINA se ha descargado sobre los súbditos inocentes de S. M. que se presentan en Nápoles con el imperdonable delito de serle fieles. Humillaciones indecorosas, interrogatorios ridículos, condiciones molestas y gravosas, aguardar por dias enteros en las antecorredores de aquellas oficinas, y despues de llenar todas estas exigencias, intimárseles frecuentemente que no pueden permanecer en el Reino; tal es la conducta arbitraria é indisculpable que alli se suele observar con los buenos españoles. A D. José Cortés, á cuatro monges españoles, y á D. Antonio

Delpiano, que se habian presentado al Encargado de la Legacion de S. M. la REINA, se les intimó en la Policía, despues de haberseles hecho sufrir las vejaciones indicadas, que debian presentarse al traidor Toledo, añadiendo á voces que este era el verdadero Ministro de España y que el Encargado de S. M. no era nada en aquella Corte. D. Antonio Cerrajería, D. Camilo Arroyo, D. Manuel Pedrozo, D. Bernardo y D. Rafael Morera, y aun la Señora Duquesa de Berwick y Alba, tan respetable por sus circunstancias y por su sexo, han sido tambien vejados de la manera mas impropia y ofensiva, obligados algunos á no permanecer en el pais, y ultrajado en otros el legítimo pasaporte español hasta el punto de arrebatárselo y tirarlo con la mayor insolencia los empleados de la Policía. Y finalmente, para que no quedase insulto que hacer á S. M. Católica y á la Nacion, el Cónsul de España en Palermo fue expulsado con la mayor injusticia é indecoro, arrancándole de la casa de la Legacion por medio de los esbirros de la Policía y hollando de esta manera, contra el derecho de gentes, un sagrado que respetan todas las Naciones cultas.

Mientras que asi se ha tratado en el Reino de Nápoles á los súbditos fieles de S. M. Católica, españoles espúrios y rebeldes contra su patria y su legítima REINA han encontrado alli abrigo y decidida proteccion, hasta el extremo de haber aquel Soberano admitido en su servicio á 35 facciosos que llegaron á dicha capital despues de haberse apoderado de una embarcacion de la REINA; lo cual forma un singular contraste con la conducta observada respecto á las personas antedichas, todas pacíficas y honradas y algunas de elevada gerarquía.

Sin embargo, el Gobierno de S. M. por sus principios de moderacion y por sus particulares consideraciones al estrecho vínculo que une las Reales Casas de España y de las Dos Sicilias, disimuló tantos ultrages atribuyéndolos, mas bien al espíritu de partido y á la mala voluntad de algunos funcionarios napolitanos, que á una deliberada y decidida intencion de aquel Gabinete contra una REINA niña y pariente tan inmediata, y contra una Nacion que ninguna ofensa le han hecho; y esperó que el nuevo Ministro de Negocios extrangeros, Príncipe de Cassaro, el cual habia parecido prestar alguna atencion á las quejas del Encargado de S. M., y

prometido que no se daría lugar á otras en adelante, cumpliría esta promesa y cultivaría mejor las relaciones entre las dos Córtes con arreglo á las repetidas seguridades dadas anteriormente. Pero lejos de ello, en el núm. 148 del *Giornale del Regno delle Due Sicilie* (12 de Julio de este año) se añadió el nuevo y clásico insulto hácia S. M. Católica de publicar adjunta una hoja con el retrato del Pretendiente litografiado en cuerpo entero, que lleva por bajo la inscripcion de *Cárlos v.*

Semejante ataque habria merecido un absoluto desprecio como pueril y ridículo si no hubiera recaído sobre tantos otros antecedentes, y si no llevase el carácter de oficial en el hecho mismo de ser ejecutado por medio de un periódico, órgano del Gobierno napolitano, redactado por su Policía, sujeto á la mas escrupulosa censura previa, y tan autorizado en el pais que tienen obligacion de suscribirse á él todos los empleados y los establecimientos públicos y todos los cafés del Reino. Por esta razon el Encargado de la Legacion de S. M. en aquella Corte se vió en la necesidad de pedir, como pidió atentamente, explicaciones á dicho Príncipe de Cassaro; pero este, en vez de dar ninguna satisfactoria, si bien afectó no tener conocimiento del hecho diciendo que habria procurado evitarlo si antes lo hubiera sabido, agravó aquel insulto añadiendo explícitamente que habria procurado evitar semejante publicacion mas bien por lo inútil que ella era, que por otra consideracion ninguna; que no habiendo el Gobierno napolitano reconocido á la REINA era lo mismo que si hubiese reconocido al Pretendiente; y que en consecuencia tenia el derecho de poder llamarle Cárlos v. Y aunque se le reconvino con las anteriores y reiteradas seguridades de guardar la mas estricta neutralidad; aunque se le hicieron las demas reflexiones que el caso sugeria, se contentó con dar respuestas insignificantes ó evasivas, y rehusó dar ninguna otra satisfaccion, pretextando que no se podian recoger los ejemplares.

Entre tanto, no solamente no se ha mejorado en lo demas la conducta de aquel Gabinete como se esperó de la entrada del Príncipe, sino que cada dia es mas hostil hácia España y su Gobierno, cada dia mayor el desprecio que se hace del Encargado de la Legacion de S. M., y la insolencia de la Policía napolitana

respecto á él y á los demás españoles fieles que allí se presentan, y cada vez mas abierto y decidido el apoyo que se dispensa al traidor emisario del Pretendiente.

A vista de tantas y tales ofensas, S. M. la REINA Gobernadora de las Españas, que ya ha tolerado demasiado, faltaria á la dignidad de su augusta Hija, á la suya propia y á la de la Nacion, á cuyo frente se halla, si tolerase todavía mas ultrajes tan desmesurados como nunca provocados de manera alguna por parte de su Gobierno. V. S. es buen testigo de la consideracion con que siempre se le ha tratado en España, de la que constantemente ha tenido este Gabinete al Gobierno de las Dos Sicilias, y de la buena acogida que en el Reino han hallado los súbditos napolitanos. Al comparar esta conducta con la de aquel Gobierno respecto á S. M. y á la España; al ver que por parte de él se olvidan tan completamente y con tanta sinrazon los estrechos lazos del parentesco, el verdadero interés de los dos paises, y los respetos que se deben á un Trono, á un Gobierno establecido y á una Nacion heróica; S. M. la REINA Gobernadora ha tenido que resolverse, aunque con mucho sentimiento suyo, á tomar aquellas medidas imperiosamente reclamadas por el deber de conservar ileso el decoro de la Corona que los derechos consagrados por las leyes y por la voluntad y el amor de los españoles han puesto sobre las sienes de la augusta ISABEL II: y en su consecuencia se ha servido ordenar al Encargado de su Legacion en Nápoles que inmediatamente pida sus pasaportes y se retire de aquel Reino, mandándole al mismo tiempo que expida á V. S. los suyos como lo hago con esta Nota, para que salga del territorio español en el término de 15 dias.

Al hacer á V. S. esta desagradable comunicacion, debo declarar de especial órden de S. M. que la medida que se ve obligada á tomar respecto de V. S. en su carácter oficial, no tiene ninguna relacion con su persona, que no por eso pierde nada en el Real aprecio, y á la cual siempre el Gobierno español guardará en particular todo el miramiento debido.

Tambien me manda S. M. declarar, que si bien la conducta del Gobierno napolitano la pone en la precision de interrumpir las anteriores relaciones con él, no se abriga en el Real ánimo ningun

sentimiento hostil hácia S. M. Siciliana ni hácia aquel Reino, ni pondrá por su parte estorbo alguno á que continúen sobre el mismo pie que antes el comercio y la correspondencia entre los dos paises.

Apesadumbrado de ser el órgano de esta comunicacion á V. S., tengo la honra de reiterarle la seguridad de mi consideracion, y ruego á Dios le guarde muchos años. Palacio 15 de Setiembre de 1836.

NÚMERO 8.º

Real orden circular de 1.º de Octubre para que no se pague sueldo, pension, ni asignacion alguna sobre el Erario á ningun español que se halle fuera del Reino sin expreso permiso del Gobierno.

Queriendo S. M. la REINA Gobernadora remediar ó precaver todo abuso respecto al pago de sueldos, pensiones ó asignaciones sobre el Estado á aquellos españoles que residan fuera del Reino sin mision ni licencia legítima, ó de manera que exija que no se les continúe tal pago ó que se examine si debe ó no subsistir el permiso que hayan obtenido anteriormente, se ha servido mandar, conformándose con el parecer de su Consejo de Ministros:

1.º Que no se pague sueldo, pension ni asignacion alguna sobre el Erario nacional, ó sobre cualesquier otros fondos del Estado, á ningun español que se halle fuera del Reino sin expreso permiso del Gobierno de S. M., ó sin mision especial en servicio de la REINA ó de la Nacion.

2.º Que aun á los que tengan tal mision ó permiso no se les haga pago alguno de la especie sobredicha, si no constare ó acreditaren que despues de restablecida en el mes de Agosto último la Constitucion política de la Monarquía, decretada por las Cortes generales en 1812, han prestado á ella y á la REINA el correspondiente juramento con arreglo á lo que S. M. tiene mandado.

3.º Y que á los que residan fuera del Reino con permiso del Gobierno de S. M., de fecha anterior al día 15 de dicho mes de

Agosto de este año, se les deje de pagar todo sueldo, pension ó asignacion sobre el Estado, si no obtuvieren confirmacion ó pró-rroga de la licencia dentro de un mes los que se hallen en Portugal, dentro de dos los que residan en Francia, y dentro de tres meses los que existan en otros paises extranjeros; debiéndose contar estos plazos desde que se publique la presente Real resolucion en la Gaceta de Madrid.

Lo comunico á V. de Real órden para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 1.º de Octubre de 1836.

NÚMERO 9.º

Real órden circular de 8 de Octubre mandando que todos los individuos dependientes del Ministerio de Estado formen y remitan una relacion jurada de sus servicios &c.

Conviniendo al buen órden y á la regularidad del servicio que en esta Secretaría del Despacho de Estado haya noticia de las circunstancias de todos los individuos que de ella dependen, pues no de otra manera podrá S. M. formar un juicio acertado acerca de los antecedentes y merecimientos de cada uno; ha tenido á bien la REINA Gobernadora, resolver que todos los empleados y los cesantes y jubilados que gocen sueldo ó pension, dependientes de este Ministerio, asi en España como en el extranjero, sin excepcion ninguna, incluso los que sirvan en comision ó en cualquiera otro concepto, remitan inmediatamente á esta Secretaría una relacion jurada y firmada, en que cada cual exprese su nombre, apellido, grados, condecoraciones, y empleo ó cargo actual con su respectiva dotacion; su edad, estado, y el pueblo y pais de su naturaleza; cuándo empezó á servir, en qué cargos, por cuánto tiempo, y con qué sueldo en cada uno, expresando la fecha de los respectivos nombramientos y la Autoridad que los hubiere hecho; qué servicios y méritos extraordinarios ha prestado ó contraído, circunstanciándolos como corresponda; y terminará cada uno su relacion expresando si despues de restablecida en Agosto

último nuestra Constitucion política de 1812, ha prestado ó no el debido juramento de observarla y de ser fiel á la REINA, conforme á lo que S. M. tiene mandado, y haciendo ademas voluntaria y libremente una declaracion franca, explícita y categórica de si sus opiniones se conforman ó no con los principios consignados en dicha Constitucion, mientras las Córtes no declaren ó establezcan otra cosa, y de los sentimientos que tenga respecto á la sagrada Persona y legítimos derechos de nuestra augusta REINA Doña ISABEL II DE BORBON. Y para que en tales relaciones haya la conveniente uniformidad y sencillez, quiere S. M. que se extiendan con arreglo al formulario que acompaño adjunto.

De Real órden lo participo á V. para su inteligencia y puntual cumplimiento, con encargo de que le exija de todos y cada uno de sus subordinados, remitiendo á este Ministerio las relaciones que por los mismos deberán serle entregadas, y para cuyo fin distribuirá entre ellos los ejemplares que incluyo del formulario.

Dios guarde á V. muchos años. Madrid 8 de Octubre de 1836.

